

¿Quién mira Los Roldán?  
Por Rosana López Rodríguez - Páginas 10 y 11



Un León (de peluche)  
Por Gabriel Falzetti - Página 13



# El Aromo



Año III - Número 22  
Agosto de 2005  
Una publicación de  
Razón y Revolución  
Organización Cultural  
www.razonyrevolucion.org.ar

Mensuario Cultural Piquetero

# NACIONALISMO



# CON K



Informe especial:  
El relanzamiento de  
Caras y Caretas

Páginas 8 y 9



Democracia y  
Represión

por Eduardo Sartelli

Página 7





# Campo de batalla

© El Aromo 2005. Diseño original Sebastián Cominello

**Por Leonardo Grande**  
Editor Responsable

La mayoría de las personas suele aceptar tranquilamente que la cultura es un mundo "independiente" de los demás aspectos de la realidad, guiada por leyes y hábitos propios y exclusivos. Esta suposición -inventada y propagada por los intelectuales burgueses- explicaría por qué los artistas y científicos deberían estar protegidos de las "influencias" negativas de la política y los intereses de las clases sociales. Nada más falso. La cultura es, en verdad, uno de los tantos campos de batalla donde las clases sociales dirimen sus diferencias, aunque con armas y leyes de la guerra específicas. Un campo formado por las conciencias de los seres humanos, escenario bélico que se disputa en "las cabezas de los individuos llamados a la acción", como diría Paul Lafargue. Artistas y Científicos son allí, no los seres inmaculados y asépticos que los liberales

pretenden, sino más bien soldados entrenados para una función muy particular: la producción y difusión de ideas, sentimientos y valores que construyen (y destruyen) según los intereses generales de las clases a las que pertenecen.

Dijimos, en su momento, que los sucesos de Puente Pueyrredón eran el comienzo de una coyuntura marcada, no ya por el avance incontenible de las fuerzas revolucionarias acaudilladas objetivamente por la dirección moral del programa piquetero, sino por su reflujo relativo. Una especie de empate que tendía a establecerse entre la clase obrera y la burguesía, después de muchos años de derrota. De ese empate, la burguesía nacional salió convencida a recuperar territorio. Luego de la violencia y la muerte en el Puente, la represión a las Asambleas y la paliza de Brukman, es decir, después de la coacción, vino el consenso: las urnas. Este mismo mensuario nació de esa urgencia, la de batallar contra esa avalancha de productos "culturales" que se cernía sobre nuestras cabezas. Tenían (tienen) una función precisa: demostrarnos, a los protagonistas del Argentinazo, que todo había sido en vano, que nada había pasado o que, en el mejor de los casos, no importaba, ya que la revolución seguiría siendo imposible.

La batalla en el campo cultural se ha instalado. La publicación de la revista *Caras y Caretas* es el síntoma más importante de la estrategia instalada por José Nun, desde su asunción en la Secretaría de Cultura de la Nación el año pasado. Estrategia que se plantea el cierre de la crisis hegemónica mediante la reconstrucción del Estado "nacional y popular". Para ello busca la creación de un frente de intelectuales que la desarrolle de cara al 2010, Bicentenario de la Revolución de Mayo, fecha propicia por su carga histórico-ideológica para estimular un nacionalismo mesiánico. La burguesía argentina, luego de recuperar terreno político y económico desde el 2002, se ha decidido a reformatear la conciencia política de las masas, inundándolas de fervor patriótico, fe democrática y bolsillos reformistas. La novedad detrás de Nun (asesor de Pigna en la edición de *Caras y Caretas*) es que el gobierno se ha decidido, finalmente, a eliminar de su discurso cualquier posible analogía con el "socialismo" de su pasado montonero. Después de destinar el ND/Ateneo de Albistur (empresario del espectáculo y secretario de prensa de Casa Rosada) a la promoción de folkloristas y presentaciones editoriales de la "izquierda nacional" (véase *El Aromo* n° 14, setiembre de 2004, sobre la de Hernández Arregui), ahora se



ha lanzado a inundar el mercado de lectores instruidos con publicaciones como la revista de Pigna. La renuncia pública del "historiador más vendido" al ofrecimiento electoral de Kirchner, refuerza la claridad del enemigo: Nun y Pigna pretenden construir un frente ideológico-cultural, con base en el gobierno actual pero pensando en un proyecto más allá del 2007.

La gran diferencia entre ellos y nosotros sigue siendo, lamentablemente, que sus generales entienden con claridad y sin complejos las necesidades de la etapa. No se pasan horas debatiendo la "función de los intelectuales": los obligan a cumplir su función. Por el contrario, aunque los destacamentos de nuestro ejército se mantengan firmes en otros frentes de batalla, en éste nuestros generales todavía no se deciden a dirigir con la vehemencia necesaria.

Hace 10 años *Razón y Revolución* nacía, solitaria, con el objetivo de construir una organización de intelectuales revolucionarios. Una década perfeccionando un programa y un método, preparándonos (contra propios y ajenos) para la lucha cultural. Pues bien, ahora que las cornetas suenan a degüello, nos sonreímos porque el enemigo nos encuentra listos para la acción, pertrechados para el enfrentamiento. Aceptamos el desafío y enfocamos nuestros cañones con pólvora renovada contra las zanahorias del reformismo, el nacionalismo y la democracia burguesa que los intelectuales kirchneristas pretenden vender a las masas. Este batallón no va a defraudar como no lo hizo hasta aquí - al resto de su ejército. Y lo gritamos una vez más: por una cultura piquetera, o sea, socialista, revolucionaria.

## El Aromo

Mensuario Cultural Piquetero

Editor responsable: **Leonardo Grande**

Diseño: **Ianina Harari**

Corrección: **Rosana López Rodríguez**

Fotografía: **Mercedes Manrique**

Redacción:  
**lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar**

Para comunicarse con el Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales (CEICS):  
**ceics2003@yahoo.com.ar**

Para informes sobre cursos y presentaciones comunicarse con:  
**veronicabaudino@yahoo.com.ar**

Para solicitar cursos de extensión y perfeccionamiento:  
**ryr\_frentedocente@yahoo.com.ar**

Para comprar libros, revistas, Cd's y mensuarios y consultar nuestras promociones: **ryrventas@yahoo.com.ar**

## Club de Amigos de El Aromo



Este mensuario se sostiene con el apoyo solidario de sus lectores.

Reciba El Aromo todos los meses en su domicilio:

Suscripción anual	10 \$
Suscripción anual por correo	*38 \$
Colección 2003-2004	5 \$

\*Tarifa de Correo Argentino

Para mayor información escribanos a **lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar**

Para recibir cualquiera de nuestras publicaciones por correo consulte a: **ryrventas@yahoo.com.ar**





# Los enemigos de Mayo

## Los Agüero y la defensa del sistema colonial

Por Fabián Harari

Grupo de Investigación de la Revolución de Mayo - CEICS

Saber qué pasó en la Revolución de Mayo fue (y es) siempre una necesidad fundamental para todas las fuerzas políticas de nuestro país. Desde los debates de las fracciones burguesas que durante el siglo XIX construyeron el estado capitalista moderno, hasta las fuerzas de izquierda que disputaron su conducción o bien decidieron destruirlo. **RyR** viene defendiendo, contra todo el mundo, que el 25 mayo de 1810 se consumó una revolución en toda la regla. Intentamos explicar cómo se construyó la dominación burguesa. Usted puede repasar el debate en nuestra revista, desde el inicio de la investigación<sup>1</sup> hasta el más reciente coleccionazo<sup>2</sup>. En las páginas de *El Aromo* de este año hemos venido mostrando elementos que prueban esta caracterización a través del análisis de la historia de la familia Saavedra y de Mariano Moreno<sup>3</sup>. También combatimos a quienes observan el proceso revolucionario como el resultado de "ideas" y "valores", en lugar de intereses materiales. Es el caso de muchos progresistas (como Pigna) que reivindican románticamente a los héroes de Mayo, defendiendo su ética y la de su clase (la burguesía nacional). Como no se trata de confeccionar un panteón sino esclarecer los intereses de clase, la cuestión no se resuelve con la redención o la censura de ciertos personajes históricos. En artículos anteriores examinamos los intereses que movían a los revolucionarios. El análisis de una figura (nada simpática) como Diego de Agüero, nos servirá para descubrir la naturaleza social de la reacción. En este artículo, entonces, analizamos los intereses materiales que defendía la contrarrevolución. Su derrota abrió el camino del capitalismo en Argentina.

### Robo para la Corona

La trayectoria de Diego de Agüero ilustra el desarrollo y la decadencia de la clase que gobernó el Virreinato. En 1814, y en nombre del Rey, Agüero fue expropiado y sometido a juicio. Sus menegadas mercancías pasaron a manos de los patriotas. Dos años antes, su más cercano compadre, Martín de Álzaga, era fusilado junto a cuarenta de los suyos y sus cuerpos permanecían colgados en la Plaza de Mayo durante un mes. Entender cómo y por qué se llegó a semejante nivel de violencia, requiere remontarse en el tiempo.

Diego de Agüero era un comerciante reconocido ya desde 1770. Por esos años, el comercio atlántico tomaba la hegemonía y Buenos Aires comenzaba a transformarse en una codiciada plaza comercial. Don Diego era comisionista de las casas mercantiles españolas. Recibía mercancías y las vendía en el interior, en Chile y en Lima, con una diferencia abusiva. La exorbitante ganancia de nuestro personaje tenía como premisa el monopolio de los puertos españoles

y las grandes distancias de los mercados del interior del espacio americano. Se trataba de manufacturas españolas que no podrían competir con las mercancías inglesas o francesas. O de éstas enviadas desde Cádiz en calidad de reventa. Su actividad drenaba fondos hacia la nobleza española, alimentando el feudalismo dominante. La creación del Virreinato del Río de la Plata brindó un exponencial despliegue económico a su flamante capital, Buenos Aires. Sin embargo, nuestro personaje aún dependía de lo que decidiesen los comerciantes peruanos. El Consulado de Comercio, organismo que regulaba toda la actividad económica, se encontraba en Lima.

En 1785, Don Diego, junto a Martín de Álzaga, comenzó a presionar para la constitución de un Consulado en Buenos Aires. El objetivo era lograr la autonomía frente los comerciantes limeños y la constitución de una barrera a la penetración del mercado mundial. La burguesía criolla también pugnó por esta institución. Ansiaban liberarse del yugo limeño, pero con la intención inversa: propiciar reformas económicas que ligan al continente con los sistemas capitalistas. Luego de varias disputas, en 1794, el Consulado inició sus sesiones. En ellas, detrás de tal o cual reforma comercial, se estaba debatiendo la organización social misma.

El organismo presenció los combates que por su dominio enfrentó a los comerciantes monopolistas (Agüero, Martín de Álzaga, Gaspar de Santa Coloma, Jaime Alsina y José Martínez de Hoz) contra la burguesía criolla. Mientras esta última impulsaba la apertura comercial y el estímulo a la producción agraria, los primeros intentaban bloquear todo desarrollo de las fuerzas productivas. La burguesía agraria tenía su principal cliente en Inglaterra, por lo que propugnaba su comercio. Hasta 1802, Agüero logra impedir toda reforma, con la excepción de 1795 y 1797. Luego, la hegemonía de sus antagonistas obliga a éste y a su compañero Álzaga a renunciar. Sin embargo, su clase no iba a abandonar la lucha. Los pedidos de un Consulado opositor, en manos de la burguesía criolla, fueron sistemáticamente desoídos por el Estado. Hasta aquí, los intereses de clase se enfrentan dentro del marco institucional.

La Revolución Francesa, como toda revolución, alimentó el coraje de las clases subordinadas y el miedo de las dominantes. En 1799, Juan Manuel de Agüero, sobrino de Don Diego, demostrando el rol de dirección no sólo material sino también moral que los comerciantes monopolistas se atribuían, escribió un tratado defendiendo la autoridad del soberano y la fidelidad debida de su pueblo, alertando a las fuerzas reaccionarias de las consecuencias nefastas de un posible contagio. Intentaba curarse en salud. Para contener una posible insurgencia está siempre el poder del Estado. Pero es la primera invasión inglesa, en 1806, la que provoca su quiebra. Su poder de coacción fue disuelto y hubo que reconstruirlo. Cada

clase conformó una fuerza armada bajo la forma de milicias, según el lugar de origen. La segunda invasión logró rechazarse, pero la clase dominante había perdido el monopolio de la violencia: el ejército regular de la colonia se había dispersado y había sido reemplazado por las milicias. El pueblo en armas había destituido al virrey sin autorización de la metrópolis. Los peores temores de Juan Manuel de Agüero comenzaban a hacerse realidad. Diego de Agüero, debido a su avanzada edad, no participó de las formaciones militares pero sí otro de sus sobrinos, Miguel Fernández. Los combates entre las clases tomarían, a partir de aquí, forma abierta. Ya no habría más lugar para la conciliación.

El rey estaba preso y el comercio con Cádiz, paralizado. Agüero y los suyos comenzaban a sufrir graves pérdidas. El 17 de octubre de 1808 las tropas que respondían al régimen colonial (Catalanes, Vizcaínos y Gallegos), se acuartelaron para intentar un golpe de estado y disolver las milicias revolucionarias. La conspiración fue abortada por la presencia en armas del Cuerpo de Patriotas. El 1 de enero de 1809 la contrarrevolución, con Álzaga a la cabeza, logró deponer a Liniers, pero tras un breve combate la burguesía criolla devuelve al Virrey a su puesto. Los insurgentes, tras un pedido de los comandantes con armas en mano, fueron juzgados y sus cabecillas (Álzaga, Esteban Villanueva y el capitán del Tercio de Gallegos, Jacobo Adrián Varela) fueron deportados a Carmen de Patagones. Con la ayuda del gobernador de la Banda Oriental, huyeron a Montevideo.

Ese mismo año, el comercio inglés pidió que se autorizase la libre introducción de sus mercancías. Con el erario indigente, el Virrey Cisneros decidió consultar a las "fuerzas vivas". Es en este contexto que Mariano Moreno lanza la *Representación de los Hacendados*, documento clave en el proceso que relatamos. Miguel Fernández de Agüero, el sobrino ya mencionado de Diego de Agüero, en nombre de los comerciantes de Cádiz responde al impulso liberalizador: "...si Vuestra Excelencia adhiriese a las ideas [...] y permitiese la entrada a los buques y efectos ingleses [...] consumiría la ruina del Comercio nacional y particularmente del de Cádiz. A más de esto acabaría con las últimas reliquias de nuestra marina mercantil [...]. Nuestras fábricas, cuyo estado no es el de mayor prosperidad, recibirían con esto el último golpe que será sin duda irreparable...". Sus "consejos" son desoídos y la revolución continúa su avance.

Aunque ya en retirada, la toma del poder por parte de la burguesía criolla no desalienta a la contrarrevolución. Ésta va a intentar varios golpes más, como la última insurrección de Álzaga, que le costará la vida. Ninguna de las partes cedió, lo que explica la violencia con la que fueron tratados los Agüero y los de su clase.

### Para un Balance

A través de las actividades de los Agüero, podemos observar que no son ideas políticas ni los "valores" los que se enfrentan, sino concretos y materiales intereses de clase, de los que ellos son expresión. Los comerciantes como Agüero sostienen el predominio del feudalismo y del atraso. La crisis del sistema es su propia crisis. Hacia 1809 las grandes casas de comercio dependientes de Cádiz están quebradas. En 1806 se actualizaron esos intereses en forma político-militar. La clase dominante en peligro debía reconstruir su Estado mediante tres procesos: el rearme material, la eliminación física de su adversario por la vía militar y la recuperación de la iniciativa moral. El rearme material se tornó imposible: las milicias consumían todo el presupuesto, la metrópoli no podía enviar remesas y el comercio estaba paralizado. La eliminación física resultó inviable debido a que la fuerza revolucionaria logró una alianza más amplia. Es en la tercera vía, la disputa ideológica, en la que la clase dominante colonial tuvo mayores márgenes para operar, a través del clero y de intelectuales como Juan Manuel y Miguel Fernández de Agüero. Sin embargo, su iniciativa no puede compararse con la que emprendió la burguesía criolla. Ésta fue la que editó los periódicos pidiendo por los cambios, la que formó científicos a la altura de las tareas requeridas y la que construyó los principales artistas que propagaron el programa revolucionario a través de la literatura. Como toda clase en ascenso, su mayor potencia económica se tradujo en mayor fuerza política, militar y moral.

### Notas

<sup>1</sup>Ver Harari, Fabián: "De un Argentinazo a otro: el estudio de la Revolución de Mayo" en *Razón y Revolución*, n° 9, otoño de 2002; "En busca del sujeto revolucionario: las vaquerías en Buenos Aires a comienzos del siglo XVII", en *Razón y Revolución*, n° 10, primavera de 2002 y "La Revolución de Mayo en la encrucijada. Empirismo, populismo, nacionalismo y una perspectiva científica", en *Razón y Revolución*, n° 12, primavera de 2004. Véase también, Corbalán, Juan Manuel: "El Tercio de andaluces a la luz de la Revolución de Mayo", en *idem* anterior.

<sup>2</sup>Para una discusión del PCR, ver "La revolución devaluada. Individuo, sociedad y lucha de clases.", en *Razón y Revolución*, n° 14, invierno de 2005.

<sup>3</sup>Ver "Los Saavedra y la historia de la burguesía argentina", en *El Aromo*, n° 20, mayo de 2005 y "El fin, los medios y los excesos. Acerca del Plan de operaciones de Mariano Moreno", en *El Aromo*, n° 21, junio de 2005.

<sup>4</sup>En *Documentos relativos a los antecedentes de la independencia de la República Argentina*, publicación de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1912, p. 426.



# Ilusiones reformistas en la superexplotación

**Por Marina Kabat**  
Grupo de Investigación de los  
Procesos de Trabajo - CEICS

En los años '30, el Partido Socialista consideraba que los nuevos métodos de producción ofrecían grandes ventajas a los trabajadores y, por lo tanto, albergaba una serie de ilusiones respecto a las posibilidades que su difusión abriría. Los socialistas creían haber encontrado en la racionalización y en los nuevos métodos empleados por Ford, la vía para obtener, dentro del capitalismo, las reformas que permitirían mejorar las condiciones laborales del obrero. Esto generaría el marco para un nuevo tipo de relaciones de clase, basadas en el beneficio mutuo, a partir de las constantes mejoras laborales sustentadas en los adelantos del progreso técnico. En un artículo titulado "El progreso técnico y la lucha de clases", *La Vanguardia* reproduce parte de las conclusiones de un congreso de maquinistas y foguistas de La Fraternidad, donde se había discutido el progreso técnico. Tras analizar las consecuencias que éste tenía sobre su sector, La Fraternidad resuelve aceptarlo y pide que, a su vez, sean reajustadas las condiciones laborales. Según *La Vanguardia*, "Este gremio muestra el camino de 'la moderna lucha de clases'. Entendido así el problema, la lucha de clases deja de ser negativa y destructiva para pasar a ser positiva y constructiva..."<sup>1</sup>.

Al igual que la corriente regulacionista y que gremios como la CTA -que en la actualidad postulan que reformas en los procesos de trabajo y acuerdos "progresistas" entre capital y trabajo, "capacitación" laboral mediante, son la solución a los males de los trabajadores-, los socialistas hacia 1930 creían que una amplia serie de mejoras serían posibles sobre la base de las transformaciones técnicas y organizativas de entonces: reducción de la jornada de trabajo, aumento de sueldos, mejoras generales de las condiciones laborales. Tan lejos llegan sus fantasías que imaginan incluso que las calificaciones del obrero aumentan (algo inverosímil para cualquiera que haya trabajado en una línea de montaje). Sólo una mirada absolutamente cómplice del sistema puede negar lo que para todos era evidente: la descalificación del trabajo, ejemplificada en la figura del Chaplin de *Tiempos Modernos*, apretando una y otra vez la misma tuerca. Es preocupante que, en la actualidad, la misma fascinación por la automatización y la robótica impida a enfoques pretendidamente científicos, observar la continuación de esta tendencia capitalista hacia la descalificación del trabajo.

## Ford, el primer trabajador

Con todas estas expectativas, no resulta extraño que Henry Ford fuera tomado como modelo. Su método de gestión del trabajo era considerado un avance para los obreros por la reducción de la jornada laboral, junto con los sueldos relativamente elevados que pagaba. Sobre estas bases, la generalización de los métodos fordistas se convertía en una causa que los socialistas defendieron, absteniéndose de cuestionar la política antigremial de Ford, sus simpatías por el nazismo o los efectos

negativos de la parcelación, repetición e intensificación del trabajo. En cambio, dedicaron espacio a reproducir discursos y proyectos del empresario, junto con su fotografía que, retratándolo de perfil, aparecía ilustrando cada una de estas notas.<sup>2</sup> Entre una abultada lista de virtudes, le atribuyeron a la racionalización la capacidad para resolver la desocupación. Lo que, en palabras de los anarquistas (que eran críticos del "fordismo"), equivalía a "aplicar un remedio llamado forzosamente a empeorar la enfermedad".<sup>3</sup> ¿Cómo podían presentar a la racionalización como una solución a este



Obreros de la Ford en los años '30.

problema, si era evidente, en medio de la crisis del '30, que era una de sus principales causas? En un intento -poco exitoso- de resolver esta disyuntiva, *La Vanguardia* adoptó los argumentos de Lloyd George. En una lógica que se asemeja a la defensa menemista de la flexibilización laboral, diferenciaban los efectos a corto y largo plazo de la racionalización, y admitían que, en el primer caso, ésta podría generar desocupación, por lo que aconsejaban medidas transitorias para contrapesar sus consecuencias inmediatas, pero continuaban afirmando que la racionalización era necesaria para prevenir la desocupación futura.<sup>4</sup>

## El verdadero rostro del fordismo

Como contracara de esta campaña a favor de la racionalización encarada por el Partido Socialista, los anarquistas representaron la defensa de los intereses obreros frente a la racionalización. Es una visión ampliamente difundida la que atribuye a los anarquistas una fuerte ascendencia sobre los gremios más atrasados, de mayor carácter artesanal. Esta falsa imagen se ha construido sobre el completo desconocimiento de la forma que había alcanzado el trabajo en las distintas ramas industriales. Así, se asumía que la influencia del anarquismo sobre el gremio de zapateros se debía al carácter artesanal de esta tarea. Nuestra investigación da por tierra esta afirmación. A diferencia de lo que se presumía, ésta es una rama donde

la división del trabajo y la mecanización avanzan rápidamente. Pero lo mismo puede decirse de carpinteros o constructores de carruajes, por nombrar dos ramas consideradas atrasadas.

Si los anarquistas hubieran incidido en ciertos gremios en virtud del carácter artesanal de los mismos, cabría esperarse de ellos una defensa nostálgica del oficio frente a los avances de la división del trabajo y la mecanización. La evidencia viene, una vez más, a demostrar lo contrario: en la posición anarquista sobre este punto no se observa ningún resquicio de

capitalismo que hace del obrero una 'herramienta animada', un rodaje insignificante en el proceso productivo. La actitud que cuadra ante la racionalización no es la de los ludditas sino la de los revolucionarios que pugnan por una transformación que tome en beneficio de la humanidad y no en provecho de unas minorías privilegiadas y parasitarias las grandes ventajas de los progresos técnicos y de los métodos de trabajo, progresos que son fruto de un vasto esfuerzo colectivo. Y de inmediato, la única manera de obtener para los trabajadores algún beneficio de los adelantos mecánicos y de la racionalización del trabajo, está en la reducción de la jornada, en trabajar lo menos posible dentro del rodaje capitalista.<sup>5</sup>

Además de los artículos que defienden esta posición ante los avances técnicos y organizacionales,<sup>6</sup> entre las cartas y crónicas de los obreros tampoco encontramos una actitud romántica ni reactiva frente a las innovaciones técnicas. Contamos, por ejemplo, con el relato de una huelga iniciada en la Casa Trimboli, una fábrica de zapatos. La medida se había emprendido con el fin de comprometer al empresario a contratar únicamente a obreros sindicados. Al cabo de unos días de enfrentamiento, el sindicato informa a *La Protesta* que, transcurridas las primeras jornadas de la huelga, la empresa había decidido instalar maquinarias. Tras narrar los hechos, los obreros anarquistas manifiestan su satisfacción por la noticia, sentimiento originado en su apoyo a los avances científicos; a la vez que agregan que el señor Trimboli debía, entonces, solicitar a la organización el personal idóneo para operar esas máquinas.<sup>8</sup>

En resumen, este debate ejemplifica los extremos ridículos a los que está obligado un reformista, una vez que asumió como propio el interés del burgués, para mostrar que lo que eleva la ganancia de los patrones también conviene al proletariado. Un breve repaso a la extensa bibliografía actual sobre el tema, que incluye a muchos sindicatos e intelectuales "progresistas", como la CTA de De Genaro, convencerá al lector de la justicia de estas afirmaciones. Queda hecha la promesa para futuras ediciones de *El Aromo*.

## Notas

<sup>1</sup>*La Vanguardia*, 27/5/30.

<sup>2</sup>*La Vanguardia*, 14/11/29 y 24/3/29.

<sup>3</sup>*La Protesta*, 22/10/27.

<sup>4</sup>*La Vanguardia*, 13/5/30.

<sup>5</sup>*La Protesta*, 6/5/30. Negritas nuestras.

<sup>6</sup>*La Protesta*, 7/1/27, 26/2/27, 1/7/27, 22/10/27, 23/10/27, 6/5/30 y 4/6/30.

<sup>7</sup>*La Protesta*, 29/5/27.

<sup>8</sup>Artículos anarquistas sobre el fordismo pueden encontrarse en *La Protesta*, 23/1/27, 8/10/27, 22/10/27, 25/9/27. En el artículo "Socialistas y anarquistas ante la racionalización industrial", publicado en *Razón y Revolución* n° 6, he desarrollado este tema en mayor profundidad.

romanticismo. No hay críticas a los avances de la mecanización en sí mismos. Por el contrario, explícitamente sostienen que la técnica sólo tiene consecuencias negativas al ser empleada dentro de un contexto capitalista. La solución planteada frente a esto no es el retorno a una época idílica de trabajo artesanal independiente, sino la revolución, que pondría los avances técnicos al servicio de todos. Como medida inmediata, encaminada de alguna manera hacia ese objetivo último, se propugna la reducción de la jornada laboral a seis horas. Muchos artículos se dedican a demostrar el error que representaría oponerse a las transformaciones por sí mismas, y el desacierto de seguir determinados cursos de acción:

"Tenemos de este modo que el ahorro de brazos no sólo es el producto de la implantación de máquinas más perfeccionadas, sino también de la división del trabajo. La racionalización no está sólo en las máquinas, está en el sistema de trabajo, en la distribución de los obreros, en el acondicionamiento de las fábricas, en la supresión de los movimientos innecesarios como hace el taylorismo. **¿Y qué hacer frente a todo eso? Rebelarse contra los modernos métodos de trabajo equivaldría a imitar los actos desesperados y estériles de los ludditas ingleses, destructores de máquinas. La rebelión contra la racionalización capitalista debe consistir en la rebelión contra el sistema entero del**



# El “doble” poder

El proceso de trabajo y la combatividad de los obreros automotrices en los '60

Por **Ianina Harari**  
Grupo de Investigación de los  
Procesos de Trabajo - CEICS

La combatividad de los obreros automotrices durante la década del '60 y mitad de los '70 suele atribuirse al grado elevado de desarrollo de la rama y su adelanto técnico, lo cual se asocia con su método de trabajo fordista.<sup>1</sup> Sería esta condición la que permitiría que allí se paguen salarios por encima del promedio. Sin embargo, la fortaleza de los sindicatos automotrices del período podría explicarse mejor por el atraso relativo de esta rama.

## La organización del trabajo

La forma de trabajo conocida como *fordismo* es un concepto inadecuado para el estudio de los procesos de trabajo ya que no hace referencia a un determinado nivel técnico. El *fordismo* se asocia a la utilización de la cadena de montaje en la fábrica, innovación que introdujo Henry Ford en sus talleres. Este instrumento sirve para trasladar mecánicamente las piezas de un puesto de trabajo a otro, es decir, es el resultado de la mecanización de una tarea secundaria o accesoría, el transporte de materiales. Puede haber cadenas de montaje con obreros manuales calificados (como el que representa Chaplin en *Tiempos Modernos*), pero también en empresas automatizadas donde los distintos puestos están a cargo de robots. La primera de ellas es la que aparece en las automotrices de la década de los '50 y '60. Los obreros se encuentran fijos en su puesto donde “esperan” que la cadena les haga llegar la pieza. La cadena de montaje impone al obrero un ritmo de trabajo ya que debe terminar una pieza antes de que llegue la siguiente. En su puesto, debe realizar una tarea muy pequeña, pero continua, rápida y repetitivamente. Esto se debe a que la división del trabajo se extrema, otorgando a cada obrero un trabajo muy específico. No obstante lo avanzado que este método de trabajo parezca ser, el trabajo que realiza el obrero sobre el producto continúa siendo manual. Es decir, que se mantienen los oficios en las tareas parcializadas que la división del trabajo impone. De esta forma los obreros conservan una calificación específica, aunque las tareas sean cada vez más simples, como soldar una ventana o ponerle tornillos al asiento. Entonces, a pesar de ser tenidas como empresas “de punta”, en la industria automotriz de este período sólo en el traslado del producto y

algunas tareas periféricas se utiliza maquinaria. Mientras tanto, la mayoría de las industrias, como calzado, cerveza, molinos y gráfica ya se constituyeron como gran industria hacia la década del '30, es decir, que la utilización de maquinaria predominaba sobre el trabajo manual. Por ello, al contrario de lo que se considera habitualmente, las automotrices están retrasadas respecto a las demás, al menos

Obreros de la Ford Concord en los '60.



durante el período que mencionamos. Esto es así porque fuera de la misma cadena de montaje, se emplean muy pocas máquinas y la mayor parte del trabajo es manual. Esta situación no sólo se da en la Argentina, sino que es regla en todo el mundo, como describe Robert Linhart en *De cadenas y de hombres* para la industria francesa o como puede apreciarse en las fábricas Ford de los Estados Unidos. El invento fordista, la cadena de montaje, no es más que un instrumento para la reducción del *tiempo muerto* que existe durante el traslado de los materiales de un puesto de trabajo a otro. No es curioso que este elemento aparezca en la industria automotriz, dada la magnitud de las piezas que se deben trasladar, así como en los frigoríficos existieron los ganchos transportadores. Pero la cadena de montaje puede existir tanto con tareas manuales como con tareas mecanizadas. Por esta razón, la categoría de *fordismo* es inútil para el análisis histórico y científico de los procesos de trabajo. Bajo esta denominación se engloban situaciones que están sólo superficialmente relacionadas entre sí y que refieren a etapas históricas y procesos

técnicos distintos.

Estas situaciones que comúnmente se describen como *fordismo* pueden entenderse mejor desde la categoría de *manufactura moderna*. El *sistema de trabajo manufacturero* es aquel basado en la división del trabajo; se lo caracteriza como *moderno* cuando ha incorporado, aunque en forma subordinada, alguna maquinaria. Las automotrices son exactamente eso: grandes

hora de negociar con los patrones. Por esta razón, durante el período manufacturero existe una mayor combatividad por parte de los trabajadores en el lugar de trabajo. Esto sucede a principios del siglo XX hasta la década del '20 en la Argentina cuando la mayoría de las industrias se encontraban aún en esta fase. Los obreros tenían un gran poder de negociación en el lugar de trabajo y podían imponer ciertas condiciones laborales. Todavía en los '70, los obreros automotrices mantenían este poder de lucha en la fábrica, dadas las condiciones de manufactura moderna. El valor de la fuerza de trabajo de estos obreros era elevada, debido a las necesidades de calificación que reseñamos más arriba, razón por la cual, los salarios eran elevados.

En la *gran industria*, en cambio, ese poder de negociación en el lugar de trabajo decae. La pérdida de la fuerza en el ámbito laboral es, entonces, compensada con la mayor extensión de los sindicatos, cuyo poder colectivo crece, a medida que se expande la acumulación de capital. En la década del '60 encontramos, entonces, un poder derivado del tamaño de la acumulación del capital industrial en general que, en el caso de los obreros automotrices, se suma al poder que mantienen en la planta. Esta situación peculiar puede explicar la dinámica tanto de la lucha contra los patrones, como los enfrentamientos contra la burocracia sindical. Podemos concluir entonces que es el atraso relativo de la industria automotriz, su empleo de obreros manufactureros y calificados, lo que favoreció el desarrollo de fuertes conflictos en el lugar de trabajo entre los obreros cordobeses en la década del sesenta.

Lejos de lo que muchos autores señalan, la gran industria iguala las condiciones de vida de la clase porque elimina las diversas categorías dentro de las fábricas, anula gradualmente las diferencias de desarrollo entre las ramas y asemeja, cada vez más, las condiciones de vida entre las distintas fracciones de la clase. La gran industria genera, además, no sólo un ejército de reserva sino población sobrante para el capital, lo que debilita el poder de negociación de la clase. Podría encontrarse aquí también una clave para explicar la situación actual de los obreros automotrices.

## Notas

<sup>1</sup> Un ejemplo clásico en este sentido es *El Cordobazo* (Sudamericana, Bs. As., 1996), de James Brennan.

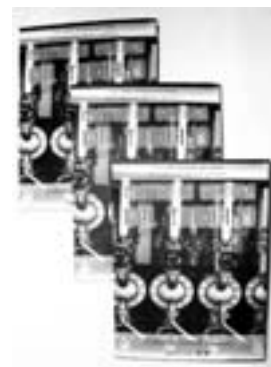
talleres donde se obtiene una alta productividad de obreros manuales y calificados merced a la división del trabajo. La cadena es un accesorio que permite potenciar la explotación al eliminar los tiempos muertos del transporte y permitir que cada obrero trabaje en un solo lugar. Si bien los obreros individuales resultan descalificados por la división del trabajo, eso no ocurre en forma homogénea. De la mano de las diferentes tareas en que se ha subdividido el oficio, surge una jerarquía de calificaciones reflejada a su vez en una jerarquía salarial. Por otra parte, el obrero colectivo, formado por el conjunto de los trabajadores, mantiene aún sus saberes intactos, aunque dispersos entre sus diferentes miembros. Que el trabajo en su conjunto, el obrero colectivo, no haya sido aún descalificado y reemplazado por un organismo objetivo, un sistema de máquinas, es la base del poder de los trabajadores manufactureros.

## El campo de batalla

Los conocimientos específicos sobre su tarea son una carta fuerte a favor de los obreros a la

## CONTRA LA CULTURA DEL TRABAJO

Uno de los best-sellers de la literatura socialista, *El derecho a la pereza*, de Paul Lafargue, vuelve a la palestra, otra vez, para luchar contra esa idea absurda de que el trabajo es el único fin de la vida. Por el contrario, los socialistas nos proponemos la abolición del trabajo y la liberación de la existencia creativa. No hacemos la revolución para trabajar, la hacemos para no trabajar. Acompaña el clásico de Lafargue una biografía del revolucionario francés y un conjunto de estudios que traen el debate a este presente argentino, tan pleno de potencialidades.



Ediciones RYR

Reserve su ejemplar a ryventas@yahoo.com.ar



# La "cultura del trabajo" carcelario en Argentina

## Breve historia de una "nueva" propuesta

**Por Damián Bil**  
Grupo de Investigación de los  
Procesos de Trabajo - CEICS

En abril de 2004, Blumberg solicitaba al Senado, entre otros puntos, la obligación "para los encarcelados [de] una reeducación a partir del trabajo". Los presos deberían cumplir un mínimo de ocho horas diarias en "obras públicas" o en "talleres, industrias o manufacturas [...] en el interior de las cárceles para el trabajo y aprendizaje de artes y oficios". Para el empresario textil, el trabajo (ajeno) "dignifica". Un mes después, el "ex" menemista Pichetto, mandamás del bloque de senadores "K", presentaba un proyecto para la creación de prisiones industriales, agropecuarias y/o artesanales. El mismo levantaba los argumentos de Blumberg: se proponía "promover la efectiva ocupación de los detenidos, y su reeducación y reinserción en el mundo laboral". Asimismo, insinuaba que "las cárceles no continuarán siendo una beca para los delincuentes [...] y enviarle a la misma sociedad, el claro mensaje que significa un retorno a la cultura del trabajo, que implica que los internos deberán hacer un máximo esfuerzo por [...] convertirse en hombres probos [...] en un marco de toda la obligatoriedad laboral posible". De esta manera, el trabajo en las cárceles traería el "beneficio" de convertirlas en establecimientos productivos y el de "reformular" a los presos.

### La Penitenciaría Nacional

Sin embargo, el "experimento" no es ninguna novedad. Hacia fines de la década de 1870 en Buenos Aires, más de un siglo atrás, tomaba forma el "complejo manufacturero" de la Penitenciaría Nacional, compuesto por talleres de herrería, carpintería, galvanoplastia, zapatería y lo más destacado: imprenta y encuadernación. Llegaron a ocupar 160 presos en 1906. En ellos se producía para la administración pública y para la venta en el mercado. Los cronistas la describían como una "organización industrial perfecta". En 1902, el diario *La Figaró* de París comentaba que el trabajo se desarrollaba en "verdaderos talleres [...] empleando a los condenados como si fueran obreros libres [...] produciendo toda clase de objetos manufacturados con los últimos perfeccionamientos de la mecánica, [...] [objetos] adquiridos por los particulares y por el Estado" (9/02/1902).

El Estado monopolizaba el trabajo en la cárcel. El "sistema por empresa", el derecho de un particular a establecer el régimen y llevarse el beneficio, fue propuesto por empresarios y

rechazado en varias oportunidades. Por ello, la burguesía fracasó en el intento de acceder a esta mano de obra barata. Más aún, los empresarios se quejaban de esta competencia: en *La Prensa*, el 15 de setiembre de 1901, representantes de estos sectores comentaban que "diversas causas han perjudicado al gremio, ante todo, el establecimiento de la tipografía en la Penitenciaría Nacional [...]. La baratura de la mano de obra [...] debido a que el penado sólo gana 20 centavos diarios [...] ha dado lugar a una gran decadencia en los más importantes establecimientos particulares".

Los presos eran instruidos en férreo régimen: obediencia al maestro, silencio absoluto, aprendizaje del oficio, intensidad y predisposición para trabajar. De no cumplir, recibían castigos de quince días de penitencia sin visita y rebaja a "conducta pésima". La competitividad dependía de la explotación intensiva de los presos: su salario máximo era de 40 centavos al día, ni el 10 por ciento del promedio en la rama, donde imperaba una jornada menor. Incluso esta suma nunca llegaba al preso: si no tenía "responsabilidades civiles", o sea una familia, la mitad de su salario le correspondía, mientras que lo restante iba al Estado. Pero su mitad no se realizaba en efectivo: se acreditaba en un fondo personal por medio de anotaciones en sus libretas, a ser cobrado al momento de la liberación. El sistema permitió todo tipo de arbitrariedades: la más común era la sustracción de libretas.<sup>3</sup> De este modo se impedía que los presos percibieran el salario correspondiente.

En un contexto en el cual el dominio del capital sobre el trabajo es formal (el obrero no es dependiente por completo del salario, puede independizarse y establecer su taller) y la fuerza de trabajo es una mercancía relativamente escasa, el capital precisa mecanismos coactivos para lograr su subordinación. En este sentido, la Penitenciaría contribuyó a la proletarianización. La Argentina repitió en menor escala la experiencia de Inglaterra en el período de la Revolución Industrial. Allí, a partir de las "Leyes de pobres" (que tienen un correlato en nuestras "Leyes contra vagos y malentretidos", destinadas a disciplinar y proletarianizar al gaucho), los mendigos o los desocupados eran arrestados y enviados a cumplir condena en las Work-Houses. Así, se obligaba a las personas a trabajar en cualquier lado y por cualquier salario antes que gratuitamente en la cárcel.

### ¿Entiende?

Hacia fines del siglo XIX los talleres gráficos de la Penitenciaría contaban con maestros de tipografía, imprenta, litografía y encuaderna-



ción que enseñaban los diferentes oficios a los presos. Estos se especializaban y podían aprovechar luego ese aprendizaje para conseguir empleo. En la actualidad la burguesía pretende refloatar la experiencia. Para legitimar su planteo, coloca la carencia de un oficio como causa del delito. La necesidad reside en "proyectar tareas productivas [...] para ocupar a los internos durante la extensión normal de una jornada de trabajo y capaces [...] de mantener o aumentar sus capacidades para ganarse su sustento con posterioridad a su liberación".

No obstante, la situación actual es distinta. El oficio, relacionado con el mundo artesanal de antaño, ha desaparecido en la mayoría de las ramas. Los conocimientos que podrían enseñarse carecen de utilidad para el desempeño laboral. La mecanización, el desarrollo de la gran industria, los ha tornado obsoletos. Hoy, la gran mayoría de la población está sometida a la relación asalariada. El proceso de concentración y centralización del capital, cierra las chances de que un obrero pueda montar su "tallerito" y competir. Por otra parte, tampoco como obreros les serán requeridos esos conocimientos. La gran industria demanda obreros *desqualificados*.

A su vez, este mismo desarrollo provoca desempleo. La introducción de máquinas, que facilitan la labor, ocasiona (en este régimen social) la expulsión de obreros de las fábricas. Esto fue lo que ocurrió en las últimas décadas en la Argentina: el desempleo fue producto de la profundización del capitalismo, y no de su ausencia. Entonces, la intención burguesa escondida tras el manto de la "reinserción social" del preso, no es la educación laboral de

los mismos. En cambio, como bajo el nazismo, donde el capital alemán utilizaba como esclavos a los prisioneros de los campos de concentración, la clase dominante en Argentina intenta emplear a los presos como trabajadores "gratuitos", para poder competir en el mercado. El mismo Pichetto expresa en su proyecto que "la administración carcelaria podrá formalizar los contratos de colaboración empresaria a que alude [...] la Ley 19.550, en la medida que los mismos tiendan a facilitar o desarrollar determinadas fases de la actividad penitenciaria industrial [...], o a perfeccionar e incrementar el resultado de dichas actividades". Esta propuesta es aún más reaccionaria que la experiencia de comienzos de siglo pasado, puesto que ahora los mismos empresarios pretenden acceder a este reservorio de trabajo barato. Antes que una propuesta de "regeneración", esta política es una pieza más de la estrategia burguesa en la crisis: convertir a las cárceles en la vía para que una burguesía vetusta, la mentada "burguesía nacional", emplee gratuitamente a una fracción de la clase obrera, a la que ella misma ha sumido en el desempleo y empujado a la delincuencia.

### Notas

<sup>1</sup>Cámara de Senadores, Expediente 22/04

<sup>2</sup>Cámara de Senadores, Expte. 1196/04

<sup>3</sup>Como en la cárcel de Córdoba, según lo denuncia el periódico *La Vanguardia* el 1º de mayo de 1921.

<sup>4</sup>Proyecto del senador Saadi, mayo de 2005, Cámara de Senadores, Expte. 1094/05



## LA PLAZA ES NUESTRA

Ediciones **RVR**

Eduardo Sartelli

Reedición corregida y ampliada de un libro de combate escrito al calor del Argentinazo. Los momentos culminantes de la lucha de clases en la Argentina del siglo XX se unen para explicar el presente debatiendo con las principales corrientes de la izquierda argentina.

Reserve su ejemplar a [ryrventas@yahoo.com.ar](mailto:ryrventas@yahoo.com.ar)



# Gentes de ideas avanzadas...

## Acerca de la "criminalización de la protesta".

**Por Eduardo Sartelli**  
Historiador y autor de  
*La plaza es nuestra*

**"Asalto a una comisaría.** En la madrugada de hoy fue sorprendida la comisaría de Bartolomé Mitre por un grupo de enmascarados, pretendiendo libertar por la fuerza a un detenido. La policía rechazó el asalto después de una refriega de la que resultó muerto un cabo y herido uno de los presos. [...] parece ser que el detenido que trataban de libertar era uno de los tantos ácratas o agitadores que inundan la provincia incitando a los obreros a abandonar el trabajo..."

"Ferrero, Velazco, Barrio, Acuña y el fallecido Urrutia, que eran los que más pelearon con la policía, resultaron ser, además de autores del asalto a la comisaría, los que incendiaron la casa de negocio de Eloy Vélez, causando daños por valor de pesos 70.000, los que destruyeron el negocio del señor Aberastegui, los que quemaron las parvas pertenecientes a Rafael Ceoni; actores del asesinato del agente Alborno, autores de la muerte del preso Pereyra y del asalto al tren de pasajeros minero 17..."

Con estas dos últimas noticias, separadas por un mes de diferencia, se informa a los lectores de *La Prensa* que "hombres de ideas avanzadas", como se dice en la época, cometían desmanes de todo tipo. A poco de hurgar en el asunto, nos encontramos con motivos de sospecha, que nos guían a una realidad completamente distinta. Veamos primero el contexto en el cual estos hechos se producen.

Estamos en provincia de Buenos Aires, en la caliente cosecha del verano de 1919-20. Primer gobierno de Yrigoyen, ya pasada la Semana Trágica. El mundo acaba de salir de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa flota en el ambiente. El clima ideológico se ha polarizado, incluso dentro mismo de las organizaciones de izquierda. En la Argentina, está ya en marcha el proceso que llevará a la formación del Partido Comunista, con personal político reclutado del socialismo y el anarquismo. El socialismo, dirigido con mano férrea por un reducido grupo unido hasta por lazos de parentesco, todavía no se acomoda bien a su nuevo traje de partido de masas que, política parlamentaria mediante, se hace fuerte en la legislatura porteña y consagra a un senador (Del Valle Iberlucca) en el Senado nacional. El anarquismo, en retirada luego de la represión del Centenario, comienza a resurgir de sus cenizas, disputando la dirección del movimiento obrero con quienes se la arrebataron pocos años antes, los "sindicalistas revolucionarios" de la FORA IX (Federación Obrera Regional Argentina del Noveno Congreso). Aprovechan, ambas tendencias, la relativa recomposición de la economía, que se recupera de la crisis provocada por la guerra. Salarios, mejora de las condiciones de trabajo y jornada de ocho horas, conforman un pliego de reivindicaciones básico que está a la orden del día, en particular, en la región pampeana, donde esas demandas se plantean de manera aguda para los 300.000 obreros cosecheros y estibadores que, todos los años, transforman plantas de trigo en grano limpio y seco en bolsas. Es entre estos obreros que producen la principal riqueza del país, que se encuentran los anarquistas a los que hace mención *La Prensa*.

Examinemos la primera noticia. *La Prensa* afirma que el detenido es el anarquista Mauricio Balvidares Bustos. Su detención habría

provocado la venganza de 4 o 5 compañeros, que asaltan la comisaría por la noche. Uno de ellos, "ciego de furor" dice el diario, última al propio Bustos. *La Vanguardia*, por su parte, sin poner las manos en el fuego por los "ácratas", duda de la veracidad de la noticia. Ciertamente, resulta un poco difícil de creer que los asaltantes mataran al compañero que iban a liberar, por más "ciegos de furor" que estuvieran. Por su parte, *La Protesta* sostiene que Bustos fue detenido por la policía de Arrecifes, acusado de "agitador profesional". Dos compañeros fueron a la comisaría a solicitar su libertad, lo mismo que luego hizo otro grupo de trabajadores, y fueron recibidos a balazos, uno de los cuales hirió a Bustos y mató a un detenido. Versiones contrastantes, no está todo dicho todavía. Bustos en realidad no murió. Vivió para contar su historia, la que relata desde la enfermería de la cárcel de Mercedes, en una carta al diario anarquista: herido por detrás en el oído, la bala le atravesó la cara y salió por delante. Suponiéndolo muerto, lo llevan a la cárcel de Bahía Blanca con otros prisioneros, donde logra sobrevivir en las peores condiciones. Según sus propias palabras, se lo detuvo por "robo de sulqui", una acusación falsa. Piensa que el comisario ya lo tenía "fichado" desde que protestó, en abril, por la falta de castigo a un chacarero rico, culpable de la violación de una niña de cinco años a la que infectó con sífilis y a cuya madre amenazaron encarcelar cuando reclamó el pago del tratamiento. El hecho que rebasó el vaso policial fue, siempre según sus palabras, el haber sido observado por "decirles a los obreros que no se debía salir sin precio y menos de diez pesos", en una charla en la estación de Arrecifes en la que disertaba sobre "socialismo y anarquismo". Bustos ejercía esa actividad en el marco de la recién fundada delegación local de la Unión de Trabajadores Agrícolas. El asalto a la comisaría, finalmente, fue fraguado, cree el militante de la FORA V (Federación Obrera Regional Argentina del Quinto Congreso), para justificar su asesinato.

La segunda noticia no tiene menos interpretaciones que la primera. Según *La Prensa*, se teme que en Estación Todd, donde se produjo el hecho, se encuentre presente una banda de más de 30 anarquistas "dispuestos a todo". *La Protesta* no niega que los anarquistas hayan contestado el fuego policial, pero rechazan todos los otros cargos. De hecho, se comprueba después que una de las denuncias, la del incendio de Eloy Vélez es falsa: sólo se incendió una parva y fue culpa del dueño.<sup>4</sup> *La Vanguardia* confirma que se trata de abusos policiales. Por supuesto, los 30 anarquistas brillaron por su ausencia. La investigación de la historia del movimiento obrero, sobre todo de etapas tempranas, choca casi siempre con el problema siguiente: muy frecuentemente, las fuentes burguesas, como los diarios de la época, cuentan los hechos como sucesos policiales. Con toda tranquilidad refieren las circunstancias más increíbles (como el caso de Balvidares Bustos) con total impunidad. Las únicas fuentes con las que puede contarse para ahondar un poco más, son los periódicos obreros, obviamente, nunca libres de parcialidad. También, es cierto, existen otras fuentes documentales, como los archivos policiales y judiciales, pero difícilmente se encontrará allí algo que hable con cierta objetividad, salvo que uno sea muy ingenioso. Causas armadas, como las de Arrecifes y estación Todd, abundan. No existen ya testimonios orales contemporáneos, amén de que éstos tampoco son imparciales. Cierta es que ningún documento lo es, pero ninguno parece

tan "imaginativo" a la hora de "informar" como los diarios burgueses. Eso no significa que no puedan utilizarse provechosamente, al menos si uno sabe escarbar bien, porque a veces se ven obligados a ser muy sinceros:

"Ayer la policía local ha realizado una campaña enérgica contra gentes de ideas avanzadas que se hallaba entregada estos últimos días a activos trabajos en pro de la huelga de varios gremios y sobre todo en las tareas agrícolas, para lo cual contaban con el paro de todas las trilladoras y con objeto de que se malogre la cosecha. Personal de investigaciones secundó eficazmente esta campaña logrando detener ayer a los sindicatos como dirigentes del presunto movimiento maximalista, hallándose en el número de estos, además de conocidos ácratas, a algunos caftens. A propósito de estos aportes, numerosos vecinos y comerciantes han ofrecido a la autoridad policial su cooperación personal y material, habiéndose constituido una policía civil que en caso necesario concurrirá a mantener el orden público y la seguridad de los intereses del vecindario."<sup>5</sup>

En este caso, el diario *Chacabuco*, publicación de la ciudad homónima de la provincia de Buenos Aires, explica, con total claridad, cuál es la fuente de hechos como los reseñados aquí: como se dice hoy, la **criminalización** de la protesta. Se trata, sencillamente, de la acción anti-huelguística de la policía de la provincia que, no pudiendo detener a nadie por algo tan sencillo como pedir aumento de sueldo, se ve obligada a inventar delitos inexistentes. Resulta gracioso hasta el candor con el cual el diario califica a los anarquistas: "gentes de ideas avanzadas". Obviamente, por el mismo movimiento se autocalifica en "gente de ideas atrasadas" a los que combaten al anarquismo... Sinceridad que se hace explícita cuando se felicita a la "autoridad" y a los vecinos y comerciantes que han formado una "guardia" civil para defender "los intereses del vecindario".

Con todo, esta sinceridad es infrecuente, en tanto la era de la democracia (burguesa) es la de la hipocresía política: se dice una cosa, se hace otra. Quien crea que este comportamiento tan poco ético es exclusivo de los políticos (burgueses) contemporáneos, se equivoca. Yrigoyen ha pasado a la historia como el primer presidente democrático de la historia argentina, el primero elegido con la Ley Sáenz Peña. Y nadie asocia democracia con represión, porque se supone que en este régimen político están garantizados los derechos individuales. Sin embargo, el primer gobierno del "Peludo" se caracteriza por ser uno de los más represivos de la historia argentina. Depende cómo se haga la cuenta (en eso estamos por estos días) Yrigoyen puede haberse llevado a la tumba más obreros que Videla. No se trata sólo de las grandes "masacres", como la de la Patagonia, la Semana Trágica o la huelga de la Forestal, sino de un terror más módicó, más cotidiano, un terror más fácilmente ocultable con un poco de complicidad de la prensa (burguesa). Durante los años '19, '20, '21 y '22, se produjeron una enorme cantidad de casos como los que aquí reseñamos. Ninguno procedió por orden explícita del poder político, precisamente porque esas órdenes nunca se escriben, como se retrata bien en *La Patagonia Rebelde*, donde un atribulado Coronel Varela le pide instrucciones precisas al presidente, para recibir un ambiguo "Vaya y cumpla con su deber". Las órdenes, como la siguiente, partían (y parten) normalmente de funcionarios menores:

"Con motivo de los continuos movimientos

huelguísticos que se producen en la provincia, en su mayoría propiciados por elementos ácratas los cuales con su constante propaganda basada en el pretexto del mejoramiento de la clase obrera, incitan al lanzamiento contra el orden de los gobiernos, la constitución de la república, ejército, armada y leyes nacionales, sancionados por el honorable Congreso, práctica que en algunos casos al comprobarla los señores comisarios limitan su procedimiento al mero hecho de guardar el orden, durante las asambleas y conferencias que realizan, dando lugar con su temperamento a que impunemente escapen con su insidia delictuosa a la acción de la justicia, el jefe de policía resuelve: Hacer saber a los señores comisarios que en lo sucesivo, en los casos a que se refieren las citas enunciadas en el considerando anterior y que no sean expresamente encuadradas en la ley de defensa social deberán ajustar sus proceder a lo que establece la ley n° 49 en su artículo 14 sobre jurisdicción y competencia de los tribunales federales, bastando tan sólo para que sea debidamente llenado el objeto de la instrucción, la comparencia de dos o más testigos que depongan el acto que oportunamente debe librarse como base de sumario, vale decir, que como la policía es el guardián del orden en los actos que esas asociaciones efectúan, la constatación de que sus oradores se pronuncian contra la constitución, etc..., da lugar a la instrucción de un sumario, con la intervención de la justicia federal y adoptando para con los acusados las medidas que la ley de forma respectiva les indica. Que igual temperamento deberán observar para con aquellas personas que, a base de propaganda, circulan diarios, periódicos pasquines o volantes, en los cuales se haga campaña subversiva o se ataque a la constitución de la república y demás poderes del sistema federal, base de nuestra organización nacional, debiendo proceder al secuestro de dichas publicaciones, dando cuenta a la superioridad de las medidas que al efecto se adopten. Firmado: E. Solari."<sup>6</sup>

Con esta "carta blanca" la policía de la provincia de Buenos Aires logrará el interesante record de centenares de detenidos y decenas de muertos sólo en la cosecha de 1919-20. Tuimos suerte, porque en otros casos, las "órdenes" eran destruidas por indicación de la "superioridad", como relata el comisario Romariz. Muchas veces, la policía actuaba con "gendarmías volantes" o auxiliadas por población local, por lo general, de extracción pequeño burguesa, como la citada más arriba. El poder político formal nunca "firmaba" (nunca firma) nunca se manchaba (nunca se mancha). Así se reprime la protesta social en la democracia (burguesa): el sistema institucional actúa como cobertura de una represión permanente y capilar, que sólo cuando es demasiado escandalosa salta a la luz pública. ¿Recuerda los casos de Kosteki y Santillán? No vaya a creer que son una excepción.

Notas

<sup>1</sup> *La Prensa*, 20/12/19.

<sup>2</sup> *La Prensa*, 12/1/20.

<sup>3</sup> *La Protesta*, 25/12/19.

<sup>4</sup> *La Razón*, 16/1/20 y 17/1/20. En este último número puede verse la foto de los cuatro detenidos y al muerto Urrutia en una foto: descalzados y maniatados, sentados en el piso con policías detrás, uno de los cuales sostiene a Urrutia de los pelos.

<sup>5</sup> *Chacabuco*, 15/1/19.

<sup>6</sup> *Chacabuco*, 14/5/19.

<sup>7</sup> Romariz, *La semana trágica*, Hemisferio, Bs. As., 1952.



# Caraduras y Caretones

## A propósito del relanzamiento de Caras y Caretas

**Por Leonardo Grande**  
Grupo de Investigación de la Izquierda en la Argentina - CEICS

El lunes 4 de julio los canillitas de calle Corrientes querían matar a Felipe Pigna. Ocorre que la tan promocionada revista *Caras y Caretas* se había agotado en cuatro días y los clientes no paraban de pedirla. Error de cálculo o especulación marketinera, lo cierto es que el número de julio de 2005 (el 2.188) de *Caras y Caretas, La Revista de la Patria*, agotó al menos tres ediciones (36.000 ejemplares si le creemos a sus editores) en sus primeras tres semanas de vida. Éste sólo dato justifica una reseña. Más todavía si el nuevo director de la revista fundada por Fray Mocho en 1898, es responsable de dos volúmenes de divulgación de historia argentina que ya han vendido alrededor del millón y pico de ejemplares.

Sin embargo, lo más destacado del asunto, es que se trata de una revista que nuclea a un bloque de reconocidos intelectuales "progresistas" en torno a un proyecto abiertamente oficialista (incluidos el actual Secretario de Cultura, José Nun y Horacio González, miembro del staff de Biblioteca Nacional)<sup>1</sup>. ¿No estaremos ante el lanzamiento definitivo del frente de intelectuales kirchneristas?

Como explica Pigna en su artículo editorial: "*Caras y Caretas* vuelve porque hace falta una revista que nos ayude a pensarlos. Un espacio alternativo a la agenda mediática que nos propone ocuparnos de lo urgente para evitar hacernos cargo de lo importante." (p. 4). Pigna se coloca por afuera de los "medios", como si no hubiera cimentado su fama en la televisión, desde sus programas en Radio Mitre y las páginas de *Clarín*. Algo es cierto, sin embargo: Pigna rechazó el ofrecimiento directo del Presidente de la Nación para encabezar la lista de diputados en Capital, una tarea evidentemente coyuntural. Demostró con ello tener una mirada más amplia: en lugar de candidatearse a la Cámara +baja, se candidatea como intelectual orgánico de la burguesía, una tarea de mucho mayor vuelo. Otra vez, sus palabras editoriales son muy claras. Se trata de:

"Abrir las grietas del corazón y la cabeza de los argentinos, convocarlos a hablar seriamente del

estado de nuestra educación, de nuestra salud, de las condiciones de vida de los hombres y mujeres de buena voluntad que quieren habitar dignamente el suelo argentino; en fin, del estado del Estado."

### Se dobla y no se rompe

Toda revista cultural puede y debe ser leída buscando el programa político, la ideología, los intereses de clase que explican su edición. En el caso de *Caras...* no hace falta mucha inteligencia para descenderlo. Desde el título general ("Cómo repartir la riqueza en la Argentina") y el subtítulo ("El desafío de refundar la política, la economía y la cultura"), la tapa explica las intenciones de este primer número. Los dibujos, que pretenden continuar el estilo de caricaturas que hicieron famosa a la vieja publicación, muestran siempre a la Patria rodeada de su buen Presidente, sereno, diferenciado de "los políticos" malvados o absurdos que compiten para arrebatarle un pedazo del país (tapa y página 11). En la editorial, Pigna se ubica en el marco de la estrategia desarrollada por José Nun para la batalla cultural que se apresta a dar el kirchnerismo, como anticipamos en *El Aromo* de junio, la "refundación de la patria" aprovechando el próximo bicentenario:

"*Caras y Caretas* vuelve, camino al Bicentenario de Mayo, para rescatar el programa de aquella revolución inconclusa, las ideas de Belgrano, Castelli y Moreno, la maravillosa utopía de un país justo, con educación, un país industrial y próspero para todos"<sup>2</sup>

Reaparece aquí -como novedad- probablemente la más vieja de las caracterizaciones historiográficas de la izquierda en Argentina, la teoría de la revolución democrático-burguesa incompleta que diseñara el Partido Comunista en los años '20 para justificar su secuela de claudica-

ciones al capitalismo por venir. Según este programa -repasamos- en nuestro país la Revolución de Mayo habría contado con ideales progresistas encarnados por hombres incomprendidos o, mejor dicho, que no c o n t a b a n detrás suyo con una clase que apoyara sus ideas<sup>3</sup>. Una revolución burguesa sin burguesía. El Frente Popular del PC de los '30, asentó en la clase obrera la idea estalinista de llegar al socialismo por etapas escalonadas, luchando primero con la burguesía industrial, nacional contra el imperialismo británico y yanqui. La clase obrera encontró luego más oportuno realizar esas tareas con otro personal político, el peronismo, al punto que muchos comunistas (como Puiggrós) y trotskistas "nacionales" (Ramos, Arregui, Galasso) creyeron que el 17

### Roca, Perón y Kirchner

Se trata de hacernos comprender que los problemas de Argentina pasan por la "refundación de un Estado Nacional". El gran pecado de Menem fue el haberlo destruido. En el artículo principal del dossier, María Seoane (asesora periodística de la revista), coordina las opiniones de sociólogos de la UBA y el exterior, politólogos como Torcuato Di Tella o economistas como Lozano, para fundamentar que, al igual que hace doscientos años, Argentina carece de una burguesía capitalista con interés en desarrollar los intereses generales de la población. El modelo que se defiende en esas páginas es el del Estado Liberal de 1880 a 1930, que Julio Argentino Roca fundara bajo el lema "Orden y Progreso". Seoane lo da como el ejemplo a seguir en temas como la educación o, incluso, ¡el trato hacia la clase obrera! "La educación, está claro, vertebró la nación ante la inexistencia de una burguesía con espíritu capitalista que fortaleciera el Estado" (p. 16). "Por eso, en estas páginas hay un homenaje a Juan Biallet Massé, el catalán a quien el **gobierno de Roca le pidió -de cara al Centenario- reevaluar la situación de los trabajadores para definir un proyecto social** en aquella Argentina." (p. 12)<sup>4</sup>.

De "cara al Centenario" de 1910 el único "proyecto social" que la burguesía argentina "definió" -muy bien informada por Massé y la Policía- fue la brutal represión y las leyes de Residencia y de Defensa Social. Este "hecho histórico" ocultado por Pigna y Cía. "de cara" al Segundo Centenario, nos deja bien claro de qué lado de los palos van a estar ellos de repetir-se la historia. Lo que todavía no terminamos de comprender -o no queremos aceptar- es cómo Osvaldo Bayer decidió aportar su firma a una



EL DISEÑO DE MILENIO LA PERLA A LA ECONOMÍA Y LA CULTURA

socialismo por etapas escalonadas, luchando primero con la burguesía industrial, nacional contra el imperialismo británico y yanqui. La clase obrera encontró luego más oportuno realizar esas tareas con otro personal político, el peronismo, al punto que muchos comunistas (como Puiggrós) y trotskistas "nacionales" (Ramos, Arregui, Galasso) creyeron que el 17



Reserve su ejemplar a [ryrventas@yahoo.com.ar](mailto:ryrventas@yahoo.com.ar)

## Razón y Revolución

**Dossier:** A dónde va el capitalismo  
**Moseley, Fred:** Teoría marxiana de la crisis y la economía de posguerra de los EE UU  
**Íñigo Carrera, Juan:** Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico  
**La Revolución de Mayo en pugna**  
**Azcuy Ameghino, Eduardo:** La revolución que cayó del cielo: un debate con las "modernas" tendencias interpretativas del pasado argentino

**Harari, Fabián:** La Revolución devaluada. Individuo, sociedad y lucha de clases. Un comentario a "Una revolución que cayó del cielo", de Eduardo Azcuy Ameghino.  
**Sartelli, Eduardo:** Hombres y mujeres "cuyos nombres ignorase." El trabajo rural y el mito de la pampa pródiga, 1880-1930  
**Debate:** La izquierda en los '70  
**Balvé, Beba:** Acerca de las vicisitudes por defender un método de investigación (teórica y

prácticamente). Comentario sobre la mesa ¿Por qué perdimos? IV  
**Jornadas de Investigación Razón y Revolución.**  
**Intelectuales**  
**Astarita, Carlos:** La agenda de los historiadores.  
**Lucha de clases hoy**  
**Villanova, Nicolás:** Inundaciones en Capital Federal (enero de 2001). La expropiación a la pequeña burguesía y su lucha.  
**Artese, Matías:** Lucha de clases y enfrentamiento simbólico: Corrientes 1999.



revista capaz de decir y de callar cosas como éstas, que él supo denunciar en cuatro poderosos volúmenes y una película.

Pero cien años no pasaron en vano. Si uno sigue leyendo la revista se encontrará con algunos ejemplos de nuestra historia patria donde sí hubo clases sociales tradicionales, con verdadero espíritu nacional, como la Burguesía Industrial entre -¿adivina?- 1945 y 1955:

“... el también diputado Claudio Lozano, suena más asertivo. ‘Mi impresión es que existió una burguesía nacional que encontró su punto de origen en la primera experiencia peronista, es decir, a partir de 1945. Luego se expandió y tuvo su mayor expresión, el punto más alto, en lo que se conoció como Plan Gelbard’” (p. 31)

Sí señor, el ejemplo es la burguesía peronista del Ministro Gelbard o de individuos nefastos como Jorge Antonio, fundador en los 1951 de Mercedes Benz Argentina: “Sobreviviente de una burguesía nacional casi extinguida [...] el industrial Jorge Antonio [...] puede ser considerado uno de los últimos sobrevivientes de aquella Argentina que fue y pudo ser” (Felipe Pigna dixit, p. 56). Quien, dicho sea de paso, es reivindicado por su entrevistador, Pigna, sin cuestionarle el haber encubierto en su empresa a criminales de guerra nazis como el mismísimo Eichmann, además de dejarle pasar una defensa pasiva de la Triple A. Eso sí, reconocamos que el reformismo señal a veces descubre ciertas verdades obvias, como en el artículo “La burguesía nacional: ¿es o se hace?”, que luego de comenzar dudando de la existencia de la burguesía en general, añorar con nostalgia su existencia bajo el peronismo, deducir que son mejores los empresarios nacionales pequeños y medianos (pymes) concluye que, mal que le pese, **“parece necesario incorporar, o al menos pensar en sumar a cualquier nuevo proyecto, a las grandes firmas de capital nacional”** (p. 32). O sea, que Macri y Pérez Companc no se asusten, en *Caras y Caretas* también hay lugar para ellos.

Pero el verdadero dilema argentino, según *Caras...*, es la descomposición de las instituciones republicanas. Exigen una educación centralizada (curiosamente siguiendo las propuestas de Adriana Puiggrós, quien apoyó la reforma educativa alfonsinista, precursora de la descentralización de la Ley Federal de Educación), la re-industrialización, la redistribución igualitaria de los ingresos, etc., etc. Nada nuevo. La clave es que los argentinos recuperemos la confianza en la política burguesa, dejemos la acción directa en las *barricadas* y volvamos a confiar en los partidos y sindicatos tradicionales: “el politólogo Torcuato Di Tella pronostica la tendencia a que los argentinos dejen las ‘barricadas’ - entendidas como las asambleas barriales o las piqueteadas- rumbo a formas más concentradas de hacer política” (p. 17).

Pigna y Seoane defienden también la anulación de las leyes de obediencia debida con el lamentable argumento (que **absuelve** las amnistías de Alfonsín y Menem) de que **ahora no lesionarán** al Ejército, ya que los posibles imputables - luego de treinta años- no son parte activa de la institución castrense:

“En un hito histórico, ahora, la Corte Suprema de Justicia las consideró inconstitucionales: este fallo podría afectar a unos 400 militares, de los cuales se estima sólo que sólo el 10 por ciento está en actividad. Es un acto de justicia **no sólo con los miles de ciudadanos asesinados**, sus familiares, **sino también** con miles de nuevos soldados argentinos.” (p. 20)

O sea que debemos festejar porque las FF.AA. podrían así volver a legitimarse, con el consenso democrático necesario para reprimir si hiciera falta. Avalando lo que decimos, en ningún lugar estos intelectuales mencionan las leyes del Proceso que siguen siendo fundamento de las causas penales abiertas a miles de luchadores piqueteros en el país, como Castells, los presos de Santa Cruz o los de la Legislatura. Sus ilusiones republicanas son tragicómicas,

tanto que creen que con mejores jueces y con una legislación progresista y pro-abortiva, se eliminarán los casos como el de Romina Tejerina<sup>8</sup> y se liquidará el patriarcado. ¿No se le ocurrió pensar a Dora Barrancos (UBA)<sup>9</sup> o a Diana Maffia, socióloga de Elisa Carrió, que en los “países en serio” donde esas leyes rigen hace por lo menos cuarenta años, el patriarcado sigue más vigente que nunca?

Curiosamente (o no tanto, son feministas burguesas), piden aborto “legal” pero no gratuito... Para el colectivo de intelectuales de *Caras...*, el actual gobierno **no está haciendo lo necesario para refundar el país de cara al bicentenario**. El presidente **tiene un proyecto de largo plazo:**

“El Presidente Néstor Kirchner pidió a los ministerios que trabajen sobre predicciones [...] Pero la derecha bífrente integrada por Ricardo López Murphy y Mauricio Macri, o la izquierda que representa Elisa Carrió, a la centroderecha que tiene muchas cabezas, o los mismísimos ex presidentes Raúl Alfonsín [...] o Eduardo Duhalde [...] se ven demasiado preocupados en el día a día y no parecen lanzados a convocar a propios y/o extraños para proyectarnos a apenas cinco años.” (p. 15)

Por si fuera poco, para *Caras...* Kirchner nos sacará del pozo gracias a su estrategia internacional antiimperialista, el Mercosur, y el pago íntegro (con el producto de nuestro trabajo) de la deuda contraída por la burguesía nacional. Al punto que Pigna le entrega una página entera al Canciller y candidato Rafael Bielsa<sup>10</sup> para que intente demostrar cómo hacer realidad su increíble definición del país:

“La Argentina tiene una presencia global acorde con su **rol de potencia intermedia** en la comunidad internacional. Integra un grupo de naciones con **niveles razonables de recursos humanos, naturales, industriales, tecnológicos y -en cierta medida- institucionales** para enfrentar el desafío de convertirse en una democracia industrializada capaz de garantizar a sus habitantes el estatus de ciudadanos con derechos civiles, políticos y sociales.” (p. 65)

#### Historia en historieta

En fin, este primer número de *Caras...* dejó mucha más tela para cortar. No queremos saturar la paciencia de nuestros lectores con tanta porquería mediocre junta. Sin embargo, no podemos dejar de reseñar la propuesta específicamente “histórica” del proyecto de Pigna. *Caras y Caretas* banaliza, al mejor estilo *Todo es historia*, el análisis social, llenando páginas con efemérides y anécdotas de taxista (tipo “¿sabía usted que acá, donde ahora toman sol esas chicas, estaba antes la Penitenciaría Nacional?”). Todo el “acierto” de Pigna parece consistir en el ingenio para armar “actividades escolares”, como las que algunos profesores “avanzados” usan en el secundario o la primaria para intentar llamar la atención de los

chicos. Por ejemplo, la ridícula “entrevista” a Manuel Belgrano opinando sobre los desastres actuales del país. Lo peor no es que muchos creen que así -confundiéndose y confundiendo a los demás con estos anacronismos- Pigna haya descubierto “la manera de llegar a la gente”. Lo peor es que el mismo Pigna no se da cuenta que esa misma “entrevista” demuestra que la forma de organizar la vida que Belgrano y su clase fundaron hace casi 200 años - el capitalismo- no solucionó ninguno de los problemas que el mismo General se plantea en su momento.

Ejemplo que habla muy bien, por último, de cómo consideramos “el historiador más vendido” a su público: como niños. Peor aún, como niños estúpidos, a los que se puede engañar al mejor estilo K, diciendo una cosa y haciendo otra. Si no, ¿cómo explicarnos que en una página (12) ataquen el uso fascista del nacionalismo del mundial del '78 y en otra (77) le hagan un reportaje vindicadorio al director técnico del seleccionado de la dictadura? ¿Cómo debemos interpretar la actitud de intelectuales que despotrican contra la burguesía transnacionalizada e invasora y que al mismo tiempo trabajan para el pulpo empresario alemán dueño de Editorial Sudamericana que publicita sus productos en su propia contratapa? ¿Qué tipo de “especialistas” se preguntan por la existencia de la burguesía nacional y reivindican a las pymes mientras trabajan para el multimedios más grande de Latinoamérica, el Grupo Clarín? ¿Qué creer de individuos que argumentan contra los malos capitales financieros mientras la mitad de su pauta publicitaria son bancos y aseguradoras? ¿Intelectuales que combaten a la vieja política, a la derecha menemista, cuando la otra mitad de sus publicidades corresponden a los gobiernos provinciales de Neuquén, Salta y La Rioja? ¿Qué pensar de gente que publica sagaces artículos burlándose de la cultura snob de los millonarios de Puerto Madero, mientras le dedican cuatro páginas a la publicidad de su

Casino flotante? Si concedemos que toda publicación de estas características es producto de la planificación detallada de su contenido, debemos creer que sus responsables consideran a su público, necesariamente, idiota. Más que *Caras y Caretas*, debiera llamarse *Caraduras y Caretones*.

#### Notas

<sup>1</sup>La lista completa de los intelectuales que apoyan esta empresa es: Director, Felipe Pigna; Asesora periodística y editorial: María Seoane; Jefa de Redacción, Cecilia Fumagalli; Editor: Víctor Santa María; Editora Jefe: Cristina Ricci; Consejo Asesor: Dora Barrancos, Osvaldo Bayer, Silvia Bleichmar, Alejandra Boero, Esther Díaz, Griselda Gambaro, Horacio González, Rosana Guber, Adrián Iaes, Graciela Maglie, Mario Margulis, Felisa Miceli, Eduardo Mignona, Luis Felipe Noé, José Nun, Adriana Puiggrós, Mario Rapoport, Andrés Rivera, Graciela Römer, Daniel Schávelzon y Jorge Schwarzer.

<sup>2</sup>Decimos “pretenden”, porque las caricaturas de la vieja *Caras y Caretas* eran satíricas, es decir, contenían la intención de criticar la política nacional, mientras que las de la nueva son simples bufonadas obscenas del régimen.

<sup>3</sup>No podemos dejar de recordar con cuánto énfasis intelectuales como Horacio González, que hoy apoyan tan abiertamente declaraciones patriotas como éstas, se enfurecieron en las mesas redondas (Mercedes 2003, IIIAs. Jornadas de *Razón y Revolución* 2003, Biblioteca Nacional 2004) en las que denunciábamos los intereses burgueses que encubrían sus posiciones.

<sup>4</sup>Idea que no sólo comparten Felipe Pigna y Tulio Halperín Donghi sino también algunos trotskistas como Milcíades Peña y el PTS, según su última publicación al respecto.

<sup>5</sup>Véase, para un análisis de este punto, Sartelli, Eduardo: *La plaza es nuestra*, Ediciones RyR, Buenos Aires, 2005 (Segunda edición).

<sup>6</sup>Aquí, como más adelante, las negritas son nuestras.

<sup>7</sup>Ver los artículos de Romina De Luca en *Razón y Revolución* n° 13, invierno 2004 y en *El Aromo* 2004 y 2005.

<sup>8</sup>“Las dos muertes de Romina” y “Esa chinita”, pp. 22 y 23.

<sup>9</sup>“Si Tejerina hubiera podido acceder al aborto legalmente, como en la mayoría de los países occidentales, su tragedia no hubiera tenido lugar” (p. 22), declara ufana Barrancos, sin pensar que tal vez Romina hubiera muerto de un aborto mal hecho, que es lo que suele suceder cuando se es pobre y no se pueden pagar las condiciones sanitarias más elementales, aunque sea legal hacerlo.

<sup>10</sup>Único “político” que escribe en la “Revista de la Patria”, además de un reportaje de página entera a la diputada kirchnerista Alicia Castro, con el sello de “aprobada”, en p. 29.

# Hágase cargo...

Si usted también está entre los 36 mil que compramos *Caras y Caretas*, no se avergüence, haga como nosotros y escriba su comentario. Y, de paso, publique en una prestigiosa revista de izquierda: **lasfloresdelaromo@yahoo.com.ar**  
PD: Se aceptan también -aunque a regañadientes- comentarios positivos.



# El receptor ausente

Por Rosana López Rodríguez

Grupo de Investigación de la Literatura Popular - CEICS y autora de *La Herencia. Cuentos Piqueteros*

En el artículo "Familia argentina de telenovela", de Cecilia Fumagalli, publicado en el n° 2.188 (o n° 1 de la cuarta época) de *Caras y Caretas*, se intenta analizar la relación entre la familia argentina actual y su representación en las telenovelas. La idea básica es que en la actualidad argentina, a despecho de las agrupaciones más reaccionarias (como el caso de la Liga de Amas de Casa, que "considera un oprobio la presencia de un travesti en la tira familiar más exitosa de los últimos tiempos", *Los Roldán*), la realidad es siempre más progresiva que la ficción. Así como la telenovela más exitosa en los '60, *La familia Falcón*, mostraba un modelo de familia nuclear prolixa (cuatro hijos), con una esposa que era exclusivamente ama de casa y un marido sostén del hogar, que era bastante más conservador que la realidad familiar argentina, hoy *Los Roldán* repetirían esa maniobra, a pesar de la ruptura que implicaría el personaje de Laisa. Una de las consultadas por la autora, Libertad Borda, investigadora del Instituto Gino Germani, confirma esta situación en la cual la ficción es más conservadora que la realidad: en los '40 y '50, las películas norteamericanas mostraban a las mujeres quedándose en su casa y a los hombres afuera, en momentos en que "la mayoría estaba yendo a la guerra" y sus esposas "tenían que salir a trabajar". Fumagalli critica las telenovelas porque presentarían una visión edulcorada de la realidad (en este caso, del travestismo) que está superada en la mayoría de las cabezas argentinas. En este sentido, le pide a la ficción un realismo mayor, no exento de morbo y con algo de Canal Venus: *Los Roldán* no es un programa osado por haber incluido a Laisa, pues ese personaje nunca "besó a nadie, ni mucho menos tuvo relaciones sexuales con nadie, y mejor no imaginársela en una escena de masturbación". Pedirle a la telenovela familiar que se adapte a esa *supuesta mentalidad*, es hacer caso omiso de las reglas del género; para ver escenas del tipo que la autora propone, alcanza con otro género televisivo: los unitarios,



las ficciones "para adultos" (*Mujeres asesinas, Historias de sexo de gente común, Doble vida*), o, inclusive, los programas *periodísticos* del espectáculo que pueden ser vistos como una ficción de las ficciones. Si Fumagalli sufre ataques de bizarria debiera sintonizar el programa de Jorge Rial para ver la foto en la que queda al descubierto un testículo de Florencia de la V/Laisa. En realidad, toda la relación entre Laisa y Uriarte se fundamenta en la "supuesta ambigüedad" de la actriz, que abona la ambigüedad del personaje de ficción. La relación entre ambos, entonces, lejos de escaparle al asunto, descansa permanentemente en la tensión sexual y en la connotación erótica de la mayoría de sus encuentros, en la metafórica de casi todas las frases y las miradas que se lanzan entre sí. El ejemplo más logrado es el episodio en el cual están a punto de besarse en un parque: el beso no se consuma, justamente porque Laisa, que había pedido un pancho, lo coloca en forma sugestiva entre su boca y la de Uriarte, mientras la cámara los enfoca en

primer plano. Culminación del kitsch evoca todos los lugares comunes y juega con la muy freudiana omnipresencia de símbolos fálicos. Como el artículo parte del prejuicio populista de creer que el receptor se encuentra siempre en un estado de conciencia más progresivo que la ficción, no puede explicar de qué depende el éxito de la tira en cuestión. ¿Por qué un público de "izquierda" sigue masivamente a un producto de "derecha"? La periodista de *Caras y Caretas*, revista que tiene pretensiones de "elevación intelectual", debiera asesorarse primero sobre teorías de la recepción. Evitaría así hablar de un personaje al que no conoce, el receptor.

### ¿Cómo leen los obreros?

Analizando lo que bien podría considerarse como la telenovela de la época, la narrativa de circulación periódica, muy popular entre los años 1917 y 1927, Beatriz Sarlo en *El imperio de los sentimientos*, sostiene que se trata de un

fenómeno narcotizante, una lectura para el descanso y la consolación. Sus tesis repiten los análisis sociales del arte realizados por Pierre Bourdieu. En *La distinción*, Bourdieu caracteriza que las "clases populares" tienen "gustos de necesidad" y la clase dominante experimenta "gustos de libertad" (la posibilidad de elección y "derroche"). Para la clase obrera, el mundo de opciones es "cerrado", pues expresa en su *habitus de clase* la "aceptación de lo necesario, de resignación a lo inevitable". Su perspectiva, así como la de Sarlo, es reproductivista: la hegemonía económica (de la cual se deriva la cultural) de la clase dominante es absoluta y no ofrece ninguna contradicción. La clase obrera acepta, pasiva e inconscientemente, dicha imposición: no habría entonces posibilidad alguna de cambio. Este tipo de reproductivismo se lo conoce con el nombre de miserabilismo.

Contra esa tendencia se han alzado algunas voces. Una de ellas es la de Michel De Certeau. En *La invención de lo cotidiano*, el autor asume que el lector es autónomo: "[...] los lectores son viajeros: circulan sobre las tierras del prójimo, nómadas que cazan furtivamente a través de los campos que no han escrito [...]". El receptor asocia entre sí "textos yacentes de los cuales él es el despertador y el huésped, pero nunca el propietario. Por esto esquiva la ley de cada texto en particular, lo mismo que la del medio social." La lectura como "caza furtiva" salta todos los límites textuales; todo texto puede ser leído de cualquier modo. En tanto consiste en una relación simbólica, hecha sobre la base de discursos, puede saltarse también, las experiencias sociales de los receptores. Según De Certeau, los que no escriben tienen la posibilidad de "robar", y en ese acto, hacen del texto lo que ellos quieren, no lo que el autor había pretendido que hicieran, pues no son tan tontos como los reproductivistas (se digan marxistas o no) creen. Esta concepción del receptor es populista: el pueblo siempre tiene razón.

Sobre la base de las declaraciones de Menocchio, un molinero del siglo XVI acusado por la Inquisición de interpretaciones herejes del dogma católico, Carlo Ginzburg reconstruye

## DESOCUPADOS EN LA RUTA

### Dibujos con programa

*Nancy Sartelli es una militante y también una artista: pintora, para más precisión. O sea, como persona es una pintora militante y una militante pintora. Se resiste a un divorcio entre ambos aspectos.*

Luis Felipe Noé



Ediciones **ryr**



en *El queso y los gusanos*, el universo cultural del receptor y su lectura. Aunque se trata de un solo caso puede hacerse extensivo a un grupo más amplio, porque "de la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa". El universo textual de Menocchio es "una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada." El contexto posterior a la Reforma le permitió a Menocchio la "audacia para comunicar sus sentimientos al cura del pueblo, a sus paisanos y a los mismos inquisidores". Gracias a la invención de la imprenta, pudo "confrontar los libros con la tradición oral en la que se había criado" y con su propia experiencia como molinero. La suya es una lectura de adaptación coyuntural dada por las particulares determinaciones históricas en combinación con las determinaciones de clase del receptor y de los productores. Ginzburg nos acerca una forma de pensar el problema del receptor no reproductivista, al mismo tiempo que evita caer en el populismo de De Certeau. A partir de allí hemos elaborado el concepto de *lectura desviada*. En el acto de reflexionar sobre su experiencia, es decir, en el acto de lectura, los receptores populares proceden como cualquier lector, seleccionando a partir del material dado aquellos elementos asequibles a sus condiciones materiales de existencia (económicas, culturales e ideológicas). El estado general de ese proceso de la experiencia se encuentra particularmente afectado por el estado de las relaciones de fuerzas materiales, políticas y culturales entre las clases. El movimiento en el cual ese estado se procesa es la lucha de clases, de modo que, las posibilidades de lectura no pueden deducirse en abstracción de ese proceso. En momentos en los cuales la ideología dominante entra en crisis con el conjunto de las relaciones sociales, el lector popular podrá transitar con mayor autonomía los textos; podrá reinterpretar textos que contengan una posibilidad de lectura distinta de la generada por el autor. Textos reaccionarios podrán dar pie a lecturas reformistas, textos reformistas podrán dar pie a lecturas revolucionarias. El lector podrá *desviar* su mirada para tomar aquellos elementos que colaboran con el proceso de aprendizaje que está desarrollando. Este *desvío* se facilita por la presencia de lecturas contradictorias en un clima de crisis. La *lectura desviada* es el resultado de la interpretación producida en ese proceso de aprendizaje y se lleva a cabo en el hiato que existe entre la experiencia de lectura y la experiencia política.

La interpretación reproductivista confunde *infancia literaria* (un producto sencillo para un lector que no ha desarrollado competencias de lectura académicas) con *infancia ideológica*, que depende de la experiencia de lucha del lector. En períodos históricos en los cuales la lucha de clases no se manifiesta con agudeza, es posible que el receptor popular tenga una lectura



ideológicamente *infantil*, que se apegue a la propuesta de la producción con tendencias reformistas o reaccionarias, inclusive. Mientras tanto, en períodos en los cuales la perspectiva revolucionaria está presente en las experiencias de los lectores obreros, es difícil suponer que el receptor lea políticamente como un niño, que no cuestione o adapte su recepción a la experiencia que está atravesando. En esta distancia entre las habilidades de lectura y las habilidades políticas es posible la aparición de la *lectura desviada*.

La lectura populista, aparentemente menos prejuiciosa que la reproductivista, es aún, en realidad, más descalificadora. La realidad del mundo y su experiencia no son simbólicas, sino materiales. No es posible leer un texto de cualquier modo. En la aparente sobreestimación del receptor popular reside su descalificación: al creer que es absolutamente libre, supone que se conforma (o debiera conformarse) con un robo simbólico (después de todo, sólo existen los discursos). Esto lo inhabilita para llevar a cabo acciones reales que reviertan su situación, en un mundo real en el cual no es propietario. Y no solamente porque no es artista.

#### Los Roldán y el Argentinazo

La periodista de *Caras y Caretas* no puede explicar, dijimos, el éxito de *Los Roldán*. Se adivina, sin embargo, una mirada populista. Fumagalli debe creer que quienes ven la tira no se sienten verdaderamente identificados con ella. "Cazan furtivamente" y se retiran. A menos que suponga, con una perspectiva miserabilista, que la gente se traga cualquier cosa aunque no represente su vida. Sin embargo, esa telenovela representa bastante bien la crítica moderada a la década menemista: el carácter despectivo de Uriarte, la reivindicación del pobre que es fiel a sus principios (aun cuando tenga dinero), el énfasis en la familia y los sentimientos como resguardo contra el mercado. Contradictoriamente, en un marco derechista (donde se mezcla la reivindicación de la Virgen y la justificación de las diferencias sociales), se incrustan elementos con tendencias disruptivas: no sólo el reconocimiento del travestismo, sino incluso el de la posibilidad de la conformación de una vida feliz, simbolizada en una nueva familia, e incluso en la perspectiva de un hijo. Precisamente, esa mezcla ambigua de reforma y reacción que caracteriza al kirchnerismo se encuentra fielmente retratada

en la tira.

Otro problema distinto es qué ve el público, cómo lee la telenovela. Es muy probable que las fracciones más conservadoras valoren la crítica implícita a la usura y el monetarismo desenfundado del menemismo, tanto como la reivindicación de la religiosidad popular. Está claro también que este público se "banca" al travesti. Seguramente, entre los "lectores" se encuentran aquellos que, al estilo de Homero Simpson, aceptan cualquier cosa alegremente. Casi seguro también habrá quienes la lean (correctamente) al estilo kirchnerista. Pero no habría que descartar que muchos de los telespectadores asuman el aspecto más crítico de la novela, una lectura que puede hacerse si se *desvía* la mirada de ciertos elementos conservadores y se toman aquellos que enfatizan la confrontación. No es creíble que el público, protagonista del Argentinazo, haya perdido por completo la bronca que caracterizó a aquellos días de furia. Si esto es así, debajo de una superficie complaciente deben existir todavía pasiones ocultas. *Caras y Caretas* podría evitar el ensayismo superficial si supiera que la solución al intrínquis sólo puede venir de la investigación y el análisis serio.

# La Herencia

Rosana López Rodríguez

Un conjunto de cuentos piqueteros que enhebran una novela feminista.



Reserve su ejemplar a [ryrventas@yahoo.com.ar](mailto:ryrventas@yahoo.com.ar)

Ediciones **ryr**



# De Lenin a Allah

## La izquierda y la Revolución Iraní

Por Fabián Harari\*  
Grupo de Coyuntura  
Internacional - CEICS

El año pasado, *El Aromo* se encargó de reseñar las vicisitudes del estalinismo en Irak<sup>1</sup>. Señalá-bamos entonces que no había fundamento alguno para sostener que las masas de Medio Oriente poseen una conciencia esencialmente religiosa y nacional y que, por el contrario, fue la política reformista de las direcciones de la clase obrera la que selló el triunfo de la reacción islámica.

Irán ostenta un presente particular: está en la mira de las agresiones del imperialismo norteamericano. Ya se alzan las voces que confunden la lucha contra el gobierno de Bush con la reivindicación del régimen clerical. Por lo visto, no comprenden que la crisis abierta es una singular oportunidad para la revolución, siempre que se tenga a mano el primer mandamiento de todo bolchevique: la independencia política de la clase obrera.

### El Estado se disuelve...

La década del '70 fue testigo de dos procesos que marcaron a fuego a la sociedad iraní: la profundización del desarrollo industrial y la crisis mundial. El desarrollo capitalista en el agro provocó la concentración de la tierra. Un millón de campesinos fueron expropiados. En las ciudades se desarrolló la industria petroquímica con capitales norteamericanos. La ausencia de la izquierda provocó una importante ofensiva sobre las condiciones laborales. La presencia de la SAVAK (policía secreta) en los sindicatos anuló toda posibilidad de huelga. El organismo llegó a tener una oficina dentro de cada fábrica. Por su parte, la crisis del petróleo produjo un fuerte proceso inflacionario. Las empresas sufrieron graves pérdidas, 8.000 de ellas fueron a la quiebra, dejando como saldo una desocupación del 15%.

El proceso revolucionario comenzó en junio de 1977 con las protestas que unieron a las organizaciones de desocupados, al movimiento estudiantil y a la pequeña burguesía pauperizada. La crisis del régimen permitió la entrada en la escena de las organizaciones de izquierda. Reaparece el Tudeh (Partido Comunista), adquiere fuerza el maoísmo (Peikar) y se forman grupos foquistas como los Fedajines y Mujahidines. Los primeros con una interpretación del islam en clave marxista y los segundos con una tendencia laica que reivindica el guevarismo.

Un año más tarde hizo hacer su entrada el movimiento obrero ocupado, en huelgas con ocupaciones de fábricas. Sólo el 50% de los establecimientos productivos estaba en funcionamiento. Los enfrentamientos callejeros provocaron la huida del personal jerárquico y los obreros se hicieron cargo de la producción. La dirección de las industrias pasó a manos de las asambleas obreras o Shuras. Los Shuras exceden a la producción: surgen Shuras de desocupados (que organizan a 4 millones de trabajadores), barriales, de mujeres que piden por sus derechos, de las minorías nacionales, de campesinos y en el ejército. El Estado se había quedado sin bases.

Ante esta coyuntura, el Secretariado Unificado trotskista (S.U.) decidió constituir un partido en Irán a partir de los grupos universitarios. Para lograrlo la fracción mandeliana hubo de ponerse de acuerdo con el SWP. De ese compromiso surge, en noviembre de 1978, el PST. La fracción norteamericana seguía con sumo interés las negociaciones que en París situaban

al Ayatolah Khomeini como prenda de unidad de la oposición al Sha.

En enero de 1979, la huelga de los petroleros con toma de pozos se convirtió en huelga política. La insurrección provocó la huida de Reza Phalevi. En febrero, la llegada de Khomeini es saludada por casi toda la oposición, en especial por el Tudeh. Inmediatamente, el monarca puesto por el Sha debió renunciar y Khomeini nombró a Bazargán, líder del nacionalismo laico, como primer ministro. Los shuras desconocieron el llamado a la prudencia del Consejo Revolucionario y actuaron por su cuenta: los campesinos tomaron las tierras del clero, los soldados se negaban a devolver las armas y disolver sus shuras y las minorías nacionales proclamaron su autonomía.

### ...y resucita.

Estaba planteada en Irán una simetría de fuerzas: la clase obrera se encontraba organizada y armada pero sin la perspectiva de la toma del poder. La burguesía, dividida en la fracción pro yanqui (el Sha), el clero y el nacionalismo laico, liderado por Bani Sadr. Sobre esta paridad es que se levantó el bonapartismo del Ayatolah. Su misión era reconstruir la fuerza material y moral de un Estado en disolución. Debía unificar a su clase y recuperar el control de la violencia y de las fábricas. Para reconstruir el poder de fuego de su clase, Khomeini organiza grupos paramilitares que no estén contaminados por los shuras: el Hezbollah, el Ejército Pasdaran y los Fedajines. Estos grupos se formaron con trabajadores desocupados y comenzaron sus tareas persiguiendo a los partidarios del Sha, lo que les granjeó no pocas simpatías. A fines de marzo de 1979 Khomeini fuerza a Bazargán a llamar a un referéndum: república islámica o monarquía. Toda la izquierda se pronunció por el boicot a semejante estafa y propuso una Asamblea Constituyente. Toda la izquierda menos el Tudeh, llama a votar por la teocracia. Las elecciones no fueron secretas y el Consejo Islámico se encargó del recuento de votos. Obviamente, terminó proclamándose el Estado Islámico. Con el aval de una elección, Khomeini continúa la reorganización: se constituyó la Asamblea de Notables (musulmanes chiítas) como organismo supremo, se crearon las Cortes Islámicas y los Comités del Imán. Las primeras comenzaron juzgando a los colaboradores del Sha, pero luego dirigieron su atención hacia la izquierda. Los segundos eran comités de vigilancia barrial comandados por sacerdotes chiítas. Eran tiempos de acumulación de fuerzas y de liquidar al ala más reaccionaria. Debía soportar aún las agresiones militares de los mujahidines. Las organizaciones de izquierda intervenían en los shuras, si bien eran hostilizadas por el Hezbollah<sup>2</sup> (la fracción militar más reaccionaria). Hasta el momento la batalla contra la izquierda tenía como centro la creación de shuras islámicos financiados por el clero.

El punto máximo de avance de la izquierda fue la manifestación del 1 de mayo, en 1979. El acto internacionalista y laico congregó en Teherán a un millón y medio manifestantes desfilando con la bandera roja. Grupos musulmanes intentaron impedir por las armas la movilización, pero fueron dispersados. Ningún partido tuvo en ese momento la perspicacia de proponer un frente único contra las agresiones de Khomeini y del imperialismo. La muestra de fuerza provocó la



reacción: la Asamblea de Notables propone una "Cruzada por la Reconstrucción": las huelgas se declararon ilegales, al igual que los shuras no musulmanes. La izquierda decide combatir estas medidas (con la excepción, otra vez, del Tudeh). Una fracción del PST (que responde al SWP) decide que no es momento de combatir al Ayatolah, sino la amenaza imperialista, y se separa formando el PRT, que unos meses más tarde será legalizado por el Estado iraní.

En agosto el régimen de Saddam Hussein declara la guerra al Irán. Gran parte de la izquierda mundial reivindica la guerra y la victoria iraní, entre ella el morenismo<sup>3</sup>. El Tudeh, el Peikar maoísta y el PRT apoyan el esfuerzo militar.

En junio de 1981 la crisis de poder comienza a resolverse. El partido de Khomeini enfrenta al nacionalismo de Bani Sadr en alianza con los Mujahidines y la burocracia estatal. La izquierda permaneció impasible, cuando debería haber puesto las barbas en remojo. Una vez cerrado el abanico burgués y descargado del peso del ala derecha, Khomeini se dispuso a liquidar las fuerzas revolucionarias. Primero liquidó a las más radicalizadas con el apoyo de las dóciles. La persecución y el fusilamiento de los miembros del PST y de las direcciones de los shuras fue reivindicada por el PRT (expulsado del SU) y por el Tudeh. En 1983 la Asamblea de Notables llevó a cabo la liquidación del PRT, del Tudeh y del Peikar.

El régimen clerical no es un valuarte anti-

imperialista, sino que es el resultado de la victoria de la burguesía sobre la clase obrera. Es cierto, los capitales norteamericanos no tienen cabida en Irán. Sin embargo, el régimen del Partido de la Revolución Islámica es un paraíso para los capitales europeos y japoneses, que han instalado allí sus automotrices y sus industrias químicas. Al trotskismo la tardía formación del partido lo llevó a disputar la conducción en disparidad de fuerzas. El nacionalismo del PC le costó la vida a miles de militantes valiosos. La dispersión de fuerzas y la ausencia de un Estado Mayor revolucionario fue la clave de la derrota. El fracaso de la revolución condenó a la clase obrera iraní a la anomia y a las peores condiciones laborales de la región.

### Notas:

\*En base a informe de Marcelo Novello.

<sup>1</sup>Ver Novello, Marcelo: "Adictos al fracaso. Historia del Partido Comunista de Irak; 1934-63", en *El Aromo*, n° 13, agosto de 2004 y "Un buen ejemplo. Historia del Partido Comunista de Irak (1963-2004). La debacle", en *El Aromo*, n° 14, septiembre del 2004.

<sup>2</sup>De hecho, en marzo de 1979 el primer plenario del PST, al que asistieron 2.000 militantes, tuvo que ser interrumpido por la irrupción del Hezbollah.

<sup>3</sup>Ver de Nahuel Moreno: "Carta a un camarada chileno", en *Panorama Internacional*, n° 11.





# Humano, demasiado (poco) humano

A propósito de *La caída* ("Der Untergang"). Alemania-Austria-Italia, 2004, 156', dirigida por Olivier Hirschbiegel, con Bruno Ganz, Ulrich Matthes, Alexandra Maria Lara, Thomas Kretschmann).

Por Eduardo Sartelli  
Historiador y autor de  
*La plaza es nuestra*

El estreno de *La caída*, película alemana que retrata los últimos días de la Segunda Guerra Mundial desde el búnker de Hitler, provocó cierta conmoción en la opinión pública "progre". Parte de ese escándalo se debió al clima intimista que propuso su director, Olivier Hirschbiegel y a la caracterización demasiado "humana" que aporta Bruno Ganz, el actor protagonista. Se ha reconocido la calidad de la reconstrucción histórica (al menos de los escenarios), lo que es cierto: no es fácil encontrar un film no americano que recree convincentemente un ambiente bélico. Todo colaboraría a destacar las facetas menos monstruosas del jefe indiscutido del nazismo y, hasta cierto punto, del nazismo mismo. Tratándose, en última instancia, de una obra sobre la soledad del poder, no hay dudas de que hasta los personajes más execrables tienden a ser redimidos con un cierto dejo de compasión. Finalmente, ellos también son seres humanos. Como era de esperar, el trabajo no cayó bien en los ambientes y la opinión pública judía. Como era de esperar también, fue un éxito de público, por lo menos en Europa y Estados Unidos.

En la Argentina, *El Amante* la calificó de mala, oportunista y aburrida. Una crítica injusta: a cualquiera que le guste la historia, le resultará interesante, aunque no "maravillosa", "espléndida" o "espectacular", como la promocionaron los grandes medios. Uno de sus cronistas objetó que mostraba el nazismo como el producto de un "grupo" de locos. Una crítica errónea: en ningún momento los personajes aparecen en actitudes que pudieran considerarse propias de alienados mentales. Por el contrario, son racionales en grado sumo, hacen sus balances con total frialdad, sacan las consecuencias lógicas y las ejecutan. Tal vez las mejores escenas son aquellas en las que los habitantes del búnker comienzan los preparativos para suicidarse, conscientes del futuro que les espera de ser capturados por los rusos. Se ven, por los pasillos, militares y civiles que se recomiendan mutuamente los mejores métodos para ejecutar la decisión. Lo más fuerte es, sin dudas, el asesinato de los hijos de Goebbels por su propia madre. Por su parte, el semanario *N*, a través de su columnista, Sergio Wolf (en un artículo tan mal escrito que resulta ininteligible) intentó discutir sobre "algunas estrategias filmicas que terminan atenuando el horror". Conjunto en el que cae (valga la redundancia) *La caída*. Atenuación del horror, ese es el cargo. Pareciera ser que si Hitler es mostrado acariciando a su perro, besando a su esposa, tratando con amabilidad a su secretaria y sufriendo por la traición de sus colaboradores más cercanos, se disimula la inmensa crueldad del nazismo. Aquí, a la inversa del comentario anterior, el problema pareciera ser que el retrato resulta demasiado humano.

Esta ha sido, en general, la crítica más extendida a la película en ámbitos progresistas, una crítica que repite la ya hecha, entre otros, por Beatriz Sarlo, a *La vida es bella*, de Begnini. En el caso del director y actor italiano, se enfatizó en que no podía tomarse a broma el nazismo, que toda la historia era inverosímil y que tenía un final feliz. Quienes opinaban de tal manera, demostraban haber visto otra película: no hay

ninguna escena en la que se hiciera broma alguna con nazi alguno (al contrario, el único que parece cercano al protagonista, el médico que se entretiene con acertijos que nunca resuelve si no es con ayuda de Begnini, claramente es mostrado como un desquiciado); la historia es contada a través de los recuerdos infantiles del hijo del protagonista, lo que desde el vamos coloca todo en el ámbito del recuerdo, la leyenda y la reinención por parte del que rememora (amén de que quienes creen que esos personajes no existen, no conocieron a mi tío Pela, típico solterón de toda familia extensa italiana, el bufón que hace reír a todos con sus disparates, buen tipo, buscavidas, honesto y generoso); no conozco, por último, final feliz que termine con la muerte del protagonista, que entregó su vida no sólo en defensa de la de

humanos comunes y corrientes. Al contrario, su humanidad *corriente* se desprende claramente. Pero, porque la película se queda sólo allí, no puede mostrarnos al Hitler real, concreto, sino a uno abstracto. En efecto, lo que hay que preguntarse no es si Hitler (y Goebbels, Eva Braun y el resto) eran humanos, porque es obvio que lo eran, igual que el nazismo. Suele decirse que el fenómeno alemán es expresión del "mal absoluto", algo que no puede "nombrarse", que es "inenarrable" porque en el fondo es "inhumano". Pero todos estos personajes eran seres humanos y los seres humanos son capaces de cometer todas las atrocidades que cometió el nazismo. El nazismo es un fenómeno humano, no ha sido protagonizado ni por chimpancés, ni gorilas ni amebas. Es lamentable, pero así es. Cuando se

Castro, Perón, Roosevelt, Hitler, no son cualquier individuo: la cantidad y la calidad de las relaciones que trazan con otros seres humanos supera a la de cualquier mortal. Como dirigentes políticos, vertebran relaciones de todo tipo con millones de personas. Desde las relaciones más íntimas a las más públicas. Si quisiéramos contar la vida real de un Juan Pérez, nos bastaría con mostrar sus relaciones familiares, sus amistades y, cuando mucho, las laborales. Pero en el caso de un fulano como el que nos convoca, el cuadro estaría incompleto si lo dejáramos aquí. Qué es, como dijimos, donde lo deja *La caída*. La película apenas reconoce el carácter social de todo individuo y desprecia la intensa y extensa "socialidad" de ese individuo común y corriente (y al mismo tiempo, muy peculiar) que era Adolfo Hitler.

Escena de la película *La Caída*.



su hijo, sino de su salud mental (disimulando el horror tras la forma de juego). Curiosamente, los que criticaban *La vida es bella*, contraponían las limitaciones de Begnini con la genialidad de Chaplin, que no se habría atrevido a "comediar" el nazismo. Olvidaban que en *El gran dictador*, el cómico inglés hacía bromas con la parodia de Hitler y daba a entender que, reemplazándolo por un barbero judío exactamente igual, se podía cambiar el rumbo de la historia, como si el problema fueran los individuos y no los intereses sociales (digamos de pasada, que el discurso final del falso dictador no pierde ni un ápice de belleza por eso).

En realidad, *La caída*, pensada efectivamente para ofrecer un ángulo poco usual del nazismo y de su titular, al punto de tomar como base los recuerdos *personales* de una de sus secretarías, no merece tanto escándalo. Una buena película, eso es todo, que no cumple con su cometido: si buscaba mostrar la faceta humana de Hitler, no lo ha conseguido. No porque del film no se desprenda que él y sus secuaces eran seres

caracteriza a experiencias como éstas de esta manera, lo que se hace, en realidad, es remontarlas al limbo de la religiosidad, allí donde nada tiene explicación. Y el nazismo, como todo hecho social, tiene explicación. No la tiene, sino nos abstraemos de las relaciones sociales que lo crearon.

Precisamente, lo que está ausente en la película son las relaciones sociales que construyeron a Hitler en lo que fue. Hitler es un ser humano común y corriente y, al mismo tiempo, no lo es. Tiene sentimientos, igual que cualquiera otro, hasta es capaz de hacerse querer por los niños (como los hijos de Goebbels, que lo llamaban "tío"). Pero eso no es lo peculiar de Hitler. Como todos los seres humanos, Hitler es un individuo social. No existen los individuos *a*-sociales. Nadie existe por fuera de la sociedad, de modo que todos somos lo que somos en virtud de las relaciones en que entramos con otros seres humanos. En el caso del Führer, más todavía. Porque si todos los individuos son sociales, hay algunos que lo son más. Lenin,

Por eso, el Hitler real y concreto, el que pasó a la historia no por acariciar a su perro y suicidarse antes que rendirse, no aparece en la piel de Bruno Ganz. Para ello debiéramos ver también la sociedad alemana que lo parió, en particular, a la burguesía alemana de la cual él era su principal intelectual. *La caída*, más que mostrarnos a un Hitler más humano, nos lo enseña menos humano de lo que realmente fue. Esa parte de su humanidad que todavía sigue viva, la que lo unió a los Thyssen, a los Krupp y a otros tantos burgueses (alemanes y no alemanes) y a tanta pequeña burguesía (alemana y no alemana), la que lo constituyó en enemigo declarado de la clase obrera (alemana y no alemana), esa parte fue amputada. Colabora, de ese modo, no a disimular las miserias del conductor del Tercer Reich, sino de la clase dominante que lo precedió, que se sirvió de él para continuar con vida y que lo sobrevivió para seguir dirigiendo hasta el día de hoy, los destinos de Alemania.



# Primer Concurso Literario “Las flores del aromo” 2004

## *Felicidad*

Julio César Silvain

El mes pasado publicamos “El Cigarri-  
llo”, uno de los dos cuentos menciona-  
dos especialmente por los jurados -  
Abelardo Castillo, Sylvia Iparraguirre y  
Vicente Battista - de nuestro concurso  
literario “Las flores del aromo”-2004.  
Como hicimos con Carlos Patiño -  
mencionado en la categoría poesía- nos  
acercamos a su autor, Julio César Silvain,  
quien nos contó detalles de su experien-  
cia intelectual. En sus casi ochenta años  
de vida, colaboró en las revistas cultura-  
les más importantes de la izquierda de  
los '60 (*Gaceta Literaria*, *El grillo de papel*,  
*El escarabajo de oro*, *Barrilete* y *Hoy en la*  
*Cultura*). Silvain, aunque de profesión  
veterinario, se acercó a la cultura tempra-  
namente: desde los 15 años era socio del  
Colegio Libre de Estudios Superiores y  
colaboraba con su tía en la redacción de  
la revista femenina del Partido Comunis-  
ta, *Nuestras Mujeres*. Como miembro de  
la redacción de *Gaceta Literaria*, de Pedro  
Orgambide, otorgó el primer premio de  
su concurso literario de 1958 a Abelardo  
Castillo, por su primera obra teatral, *El*  
*otro Judas*, lo que estimuló el ingreso de  
Castillo a la vida literaria profesional y la  
fundación posterior de *El grillo de papel*.  
Fue otro concurso literario, promovido  
por el grupo de poetas **El Pan Duro**, de  
Juan Gelman y Héctor Negro, a fines de  
los '50 el que acercó a Silvain al colectivo  
fundador de la poesía argentina de los  
años sesenta. Con **El Pan Duro** recorrió  
escenarios de teatros, sociedades de  
fomento, clubes de barrio y sindicatos de  
todo Buenos Aires interviniendo en  
recitales de poesía y debates con el  
público. La poesía de **El Pan Duro** llegó  
a ser editada por otra revista y editorial  
fundamental de la izquierda, *La Rosa*  
*Blindada* de José Luis Mangieri y Carlos  
Brocatto. Silvain también publicó obras  
de teatro, llegando a ser miembro, junto  
a Dragún, Alak y Cossa, del consejo  
asesor del también pionero teatro  
popular Fray Mocho.  
Luego de la disolución de buena parte de  
estas empresas culturales de la izquierda  
sesentista, Silvain no pudo volver a  
publicar con la periodicidad acostum-  
brada. Sin embargo, no ha dejado de  
seguir escribiendo, participando de  
recitales de poesía y de concursos como  
el nuestro. Valga pues nuestro agrade-  
cimiento a Julio por su camaradería y su  
constancia. Si bien hemos decidido  
editar todas las obras mencionadas por  
nuestros jurados para fines de este año,  
no queríamos dejar de publicar el otro  
cuento premiado de Silvain, cuento que,  
parafraseando un diálogo informal con  
Abelardo Castillo, contiene una “cierta  
actitud” revolucionaria:

Él ha regresado a su casa. La noche fría queda fuera, solitaria y hambrienta. Ágil en su cansancio joven, sortea a oscuras los primeros muebles y abre la puerta del dormitorio. Esta noche, la luz del velador lo recibe sorpresivamente. Su mujer, sentada en la cama, abrazando las sábanas contra las rodillas le tiende una generosa sonrisa. A través de las pestañas, el cansancio del hombre se tamiza y queda, como un montón de polvo, arrinconado en un ángulo del cuarto.

-¿No dormías?

-No, quería verte antes.

La caricia trémula suaviza la mano del hombre sobre el rostro añorado de la mujer, tibio aún de sueño.

Y mientras deambula por el cuarto desatando el nudo de la corbata, quebrando el silencio, a media voz, el hombre canta. La voz destemplada, desacompañado el ritmo, inconclusas o inventadas las palabras, el hombre canta; canta cualquier cosa, pero canta.

La primera protesta se ahoga entre los labios que la besan.

-¿Te has vuelto loco? ¿Cantar a estas horas? logra gritar ella en un murmullo- ¿Qué te pasa?

-No sé. Quiero cantar.

Y el diálogo susurrante acerca las cabezas.

-¿Por qué?

-No sé. Porque te quiero, porque estoy cansado, porque soy joven.

-¿Y cuando seas viejo?

Ahora ella ríe quedamente, alegre con la conversación desusada.

-Seguiré siendo joven.

-¿Cómo?

-Yo me entiendo.

Y al besarla, acariciando el cuerpo vibrante y tenso que la débil tela no alcanza a empañar, el estremecimiento del cosquilleo estalla en risas.

-No me hagas reír, por favor... los vecinos... por favor... a esta hora...

El hombre se levanta.

-¿Adónde vas?

Abre la ventana. El frío entra, desbaratando la cálida intimidad del cuarto. Pero el cielo claro y brillante de la medianoche intenta una caricia de tibieza.

Y nuevamente, al aire, el hombre canta. Alza su voz desacompañada, monótona y canta.

La mujer llega a su lado. Al cubrirla con el saco, enlaza la cintura y la estrecha contra su costado. Cantando.

En las casas vecinas las luces comienzan a encenderse, al compás de prolongados chistidos. Él eleva aún más la voz; y ella, a su lado, temblando, canta. También canta.





# Un León (de peluche)

Por favor, perdón y gracias, el último disco de León Gieco

**Por Gabriel Falzetti**  
Grupo de Investigación de la  
Música en Argentina- CEICS

Ya está en las disquerías el último producto musical de León Gieco. Podríamos hablar de un disco polémico, o muy publicitado quizá. O de ambas cosas. *Por favor, perdón y gracias* ha sido el título convenido entre el artista y la compañía discográfica tras haber abortado, valga la paradoja, la intención de llamarlo *Santa Tejerina*. Sin embargo no ha sido este paso atrás el único conflicto desatado por el larga duración. La primera edición del disco incluye el tema "Un minuto", dedicado al cantante de *Callejeros*, Pato Fontanet, interpretado a dúo con él. No así una segunda edición que, tras las quejas de algunos familiares de víctimas del crimen social de Cromañón, no incluye el mencionado tema. Después de haber acertado al apoyar a los músicos de la banda (buscados hoy como chivos expiatorios por el gobierno), León flaquea ante la censura de los familiares que no comprenden el sentido de lo sucedido. Convengamos que el tema hace una lectura poco acertada del crimen, pero esa es otra discusión. León Gieco, artista afín al gobierno y fiel a la industria discográfica, es un ejemplo más en la historia de la autocensura propia de todos los intelectuales burgueses que comienzan por izquierda y terminan desdiciéndose hasta de sus más tímidas audacias.

El trabajo ha sido editado por EMI y no es éste el único aspecto internacional del disco. Participan artistas de diferentes partes del mundo con cierto renombre en el ambiente. Algunos de ellos: David Kemper, baterista de Bob Dylan; el cantante de la banda mexicana *Café Tacuba*, Raúl Albarrán; Gustavo Cordera, de *La Bersuit*; Andrés Ciro, de *Los Piojos*; Gustavo Santaolalla; Daniel Melingo. No faltan, tampoco, *Los Pibes Chorrros*. Esta mezcla de talentos hace del disco un placer para el oído atento y refinado. Digámoslo, suena muy bien, a fuerza de sesionistas de alto nivel y algunos aciertos compositivos. Los temas que aborda

son variados. En "Yo soy Juan", León nos habla del aparecido número 77, tras la búsqueda constante de las Abuelas de Plaza de Mayo, un tema de rock con un fragmento del discurso dado por el mismo Juan Cabandicé en el acto de la ESMA del 24 de marzo del año pasado. En "El ángel de la bicicleta" (primer corte de difusión) reivindica a Pocho Lepratti, en una cumbia con algunos miembros del grupo *Los pibes chorrros*. En "Santa Tejerina", de más está decirlo, nos convoca a escuchar su lectura del

(basada en un texto del poeta Jaime Sabines) y otros de menor importancia. Disco llamativo, disco burgués, disco católico. Sobre todo, contradictorio. Porque mientras se ataca a la policía (burguesa) que asesinó al ángel de la bicicleta, se propagandiza el plan alfabetizador del gobierno y sus sicarios de Barrios de Pie, en la lamentable "Encuentros". Se ataca al personal militar y policial de la burguesía pero no al político. Ese mismo sistema que desapareció compañeros, ahora se encarga de buscar-

o más bien, no religiosa del tema- véase, de Rosana López Rodríguez, "El caso Tejerina", en *El Aromo* n° 21). Un catolicismo culpógeno, ¿tercermundista?, ¿setentista? recorre todos los temas. Si no es ese dios culpable de despreteger a los desaparecidos, es una virgen que nos cuida en la ruta, un ángel que pedalea repartiendo panes y peces. Santas, ángeles, angelitos, vírgenes, dioses distraídos se confunden místicamente a lo largo de las canciones, cual fauna oscurantista. El programa reformista y populista se manifiesta impecablemente en *Los guardianes de Mujica*, tan peronista como agobiante: "dan un revés a la derrota, antiglobalizadores, salud y educación gratuita, para todos vacaciones". El caso Cromañón es abordado en el polémico *Un minuto*. Allí comenta la vivencia de un pibe de barrio que por primera vez consigue la fama pero que "en un minuto triste se borró como si nada". El tema habla por lo que no dice: no hay denuncia de Ibarra, ni de Chabán, ni de la barbarie capitalista responsable de semejante crimen.

Arriesgado por haber incluido temas alusivos a hechos tan recientes, Gieco no logra sin embargo descubrir el su carácter clasista. Consciente o inconscientemente, encubre. ¿Complicidad con el gobierno? Y sí: ¿queda alguna duda a esta altura? Las complicidades de Gieco con los gobiernos de turno no son algo nuevo. Recordemos su participación en el Festival de la Solidaridad organizado por la dictadura militar para reconciliar al "gran pueblo argentino" en torno a la guerra de Malvinas. Allí el León (más bien cebra) aportó su granito de arena nada más ni nada menos que con ... "Sólo le pido a Dios".

Después se arrojó al alfonsinismo y, saltando a Menem, fue uno de los apologistas de la Alianza. Un artista orgánico de la burguesía, sigue apostando al sostenimiento del régimen como todo "buen ciudadano" comprometido. Esta vez, rezando *Por favor, perdón y gracias*, con un disco atento, obediente, agradecido y amable. Y falsamente polémico, como le gusta al señor K. Menos nocivo (para el capitalismo) que el león de *Madagascar*. Amenazante, como un gran león ... de peluche.



caso de la joven de Jujuy. Hay tiempo para algún cover: "Al atardecer", bellísima canción de *Los Piojos* hecha a dúo con el líder de la banda. "Los guardianes de Mujica", junto a la murga homónima de la villa 31, suerte de tango electrónico, funciona como excusa para reunir a Daniel Melingo y Gustavo Cordera. Queda lugar para temas incluidos en bandas de sonido de películas recientes: "Familia rodante" (para el film de Traperó) y "La noche se abre a la luna" (para PYMES). Otro de los temas polémicos es el ya mencionado "Un minuto". Restan un par de títulos emotivos: "Ve la luna" y "Horal"

los. ¡Y nosotros tenemos que pedir por favor, decir perdón y dar las gracias! Algo similar ocurre con "Santa Tejerina", dedicado a esa otra víctima del sistema capitalista y el patriarcado burgués. Acá el Padre León se mete en la piel de un sacerdote, o quizá del mismo dios (ver en la carátula del disco la indumentaria sacra que viste a Gieco). Dice: "Santa Tejerina es la santa preferida de los que piden perdón..." y "vamos a bailar que yo ya te perdóné". El pastor León pierde de vista que Romina no tiene que pedir perdón por nada, el sistema debe pedirselo a ella (para una lectura más seria

## Reedición de un clásico del marxismo

### LUCHA DE CALLES LUCHA DE CLASES

RAZON Y REVOLUCION CICSO

*La lucha de calles, con su forma y grado de violencia, ya es práctica social en la Argentina. Para saber de qué se trata es necesario construir el camino a la interpretación, al análisis social global que conecte niveles políticos, económicos e ideológicos a partir de una perspectiva en la cual el interés apasionado por el avance de la clase obrera y de las masas vaya unido al conocimiento efectivo de los acontecimientos en toda su complejidad. Este libro trata de acercarse a la visión completa de uno de esos hechos de masas, por lo demás, el más significativo: el "cordobazo".*



Ediciones **RYR**

Reserve su ejemplar a [ryrventas@yahoo.com.ar](mailto:ryrventas@yahoo.com.ar)



# La vida por el fracaso

En torno a *La vida por Perón*, de Sergio Bellotti.

**Por Stella Grenat**  
Grupo de Investigación de la  
Izquierda en la Argentina - CEICS

Sergio Bellotti, quien dirigiera *Tesoro mío* en el 2000 y *Sudeste* en el 2002, acaba de estrenar en julio de este año *La vida por Perón*. Una adaptación libre de una novela de Daniel Guebel quien, junto a Luis Ziembrowski (Rafael en la ficción), fueron los guionistas del filme. Con actuaciones poco creíbles de los actores más jóvenes y más logradas por parte de los más viejos, nos proponen una trama sencilla: narrar un operativo realizado por una célula de Montoneros el 1° de julio de 1974, día de la muerte del General Perón. Toda la película transcurre en una casa, la de Alfredo (Esteban Lamothe), un joven conscripto, que ha ingresado a la organización recientemente. Ese mismo día ha muerto, inesperadamente, su padre, un burócrata sindical. Sus compañeros "toman" la casa con el pretexto de colaborar en las tareas del velorio, pero con la intención real de robar el cadáver de Perón y reemplazarlo con el del padre de Alfredo. Beba, la madre, (la excelente Cristina Banegas), ignorante y desconcertada, deja hacer a Norma (Belén Blanco) y al resto de

los "amigos" de su hijo, quienes deambulan por la casa como si efectivamente fueran sus dueños. Irma y Cata (Raquel Albéniz y Beatriz Thibaudin), dos tías viejas, lloran las muertes tiradas en un sillón, profundizando con su imagen trágica, la atmósfera oscura y amarga que envuelve al resto de las escenas. Aldo y Cosme (Oscar Alegre y Jean Pierre Reguerraz), dos viejos amigos del burócrata que habían pasado a buscarlo para ir al velorio de Perón, se transforman en los únicos deudos de la familia, luego de traspasar a duras penas la guardia que los montoneros montaron, sospechosamente, en la puerta de la casa. Poco a poco nos iremos enterando, junto con Alfredo, del verdadero objetivo de la acción, cuando a la extraña guardia se sumen la propuesta de embalsamamiento del cuerpo del sindicalista y el "detalle" de agasajarlo con las ropas del General. Hasta aquí la historia. Bellotti, elegirá la peor de las formas para contarla, el género de la comedia grotesca. Demuestra con ello lo que entiende por militancia política en una organización armada. Caricaturiza la centralización política de los militantes respecto de sus direcciones y la muestra como obsecuencia, por parte de las bases, y como despotismo, por

la dirección (Rafael, el jefe de la operación, es un autoritario que exige "subordinación" absoluta del resto de sus compañeros). Su intención, según sus propias palabras, es rescatar las ambigüedades de los hechos que envolvieron a toda una generación (a la que denomina "percejes" y entre los cuales se incluye él mismo, que supo ser militante de la izquierda no peronista, ver nota en [www.pagina/12.com](http://www.pagina/12.com)) y señalar lo que entiende por verticalismo y fanatismo. Sin embargo, el resultado es una crítica a todo tipo de militancia política revolucionaria, porque es una crítica a la organización misma. Elige mostrar a un Alfredo atormentado por la contradicción entre el acatamiento total que le exigen sus direcciones y los sentimientos que lo atraviesan por la muerte dudosa de su padre. De éste modo decide mostrar a la militancia, es decir, la elección conciente de desarrollar un programa político, como algo extraño a la vida, una exigencia absurda de obediencia que subvierte nuevamente el desarrollo "normal" de la existencia humana. A ello se suma el



ángulo desde el que lee el período histórico, consecuente con la teoría de los dos demonios: Beba, las tías y los amigos del burócrata, terminan saliéndose con la suya y logran escapar de la violencia de los dos extremos que, por una extraña casualidad, fueron a encontrarse en su domicilio.

En suma, Bellotti no usa su arte para ayudarnos a entender mejor aquellos años, sino para reírnos de actitudes que, fuera de su marco lógico y necesario, resultan absurdas, disparatadas, delirantes. Por esa vía se insulta a los militantes y se desprestigia la idea misma de la organización. Una buena forma de colaborar con la burguesía. Desde *El Aroma* sostenemos que existen muchas maneras de desligarnos de la visión idílica de la militancia en los años sesenta, pero ésta no resultó ser la más apropiada.

## V Jornadas de Investigación Histórico-Social de *Razón y Revolución*

### “A cuatro años del Argentinazo ¿Por qué se quedaron todos?”

16, 17 y 18 de Diciembre de 2005

Asamblea Popular Cid Campeador / Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

“Que se vayan todos” era la consigna más cantada hace cuatro años. Luego de la inmensa crisis política, social y económica que venía arrastrando el país, en diciembre de 2001 el pueblo dijo basta. Se profundizó así un proceso de lucha y aprendizaje, que dio algunos frutos, pero también fracasos. Desde ese momento, han pasado muchas cosas (sobre todo presidentes), pero lo cierto es que, salvo De la Rúa, se quedaron todos. Resulta imprescindible, preguntarnos por qué. Cuáles son las causas por las que, luego de haber participado de uno de los procesos de lucha más masivos y radicales de la historia argentina, la realidad no ha sido transformada. Urge saber si la crisis argentina tiene posibilidades de resolverse, y a qué precio. Es necesario, asimismo, preguntarse acerca de las estrategias políticas del pasado y del presente, para aprender de los errores y ser más efectivos la próxima vez. *Razón y Revolución* cree que solo a través del conocimiento y el debate puede delimitarse la mejor estrategia a seguir. Una vez más, propone este espacio de discusión e intercambio, a estudiantes, docentes, artistas, investigadores, militantes y todos aquellos hombres y mujeres que busquen comprender la realidad para transformarla. En tiempos de reflujo, debemos evaluar con precisión las tareas realizadas, defender la movilización y la lucha y dar la disputa ideológica contra los intelectuales que decretan la muerte del Argentinazo y llaman a paralizar todo intento de cambio. Defender la llama de la revolución, de eso se trata.

#### Áreas Temáticas

- La Revolución de Mayo
- Historia de la Izquierda Argentina
- Historia y presente de la clase obrera
- Nuevos y viejos movimientos sociales
- El Argentinazo y la protesta en la actualidad
- Economía
- Imperialismo, globalización y anticapitalismo
- Procesos revolucionarios en América Latina, ayer y hoy
- Arte, literatura y política
- Educación y lucha cultural
- Medios de comunicación: crítica y experiencias alternativas
- Feminismo y problemas de género

Funcionará la II Feria del Libro de Izquierda y se presentarán exposiciones de fotos, cuadros y pinturas, durante todas las Jornadas

- Presentación de Abstracts: hasta el 7 de octubre
- Envío de Ponencias: hasta el 4 de noviembre
- Propuestas de Mesas Temáticas o Presentaciones de Libros: hasta el 15 de septiembre
- Para reservar stand de la Feria del Libro de Izquierda o para las exposiciones: hasta el 15 de noviembre
- Se entregarán Certificados de Asistencia
- Valor de la Inscripción (con Certificado): \$ 5

Comunicarse a la siguiente dirección de correo electrónico:  
[jornadasyr@yahoo.com.ar](mailto:jornadasyr@yahoo.com.ar)

## Tercera Reunión del Grupo de Debate Docente

Sábado 20 de agosto - 14.00 hs.

Facultad de Filosofía y Letras - Puán 480 - Capital Federal

La burguesía destina una enorme cantidad de recursos para imponer su visión del mundo en la escuela. Leyes, programas, manuales y jornadas de formación docente están a su servicio. Desde *Razón y Revolución* invitamos a todos los docentes que quieran batallar contra el sentido común burgués desde una perspectiva socialista construyendo nuevas herramientas al servicio de la clase obrera y el conjunto de los explotados. Organizar esta lucha cultural es fundamental para avanzar en el camino de la formación de una conciencia revolucionaria.

## Sobre la nueva “política cultural” del PTS

